

LA INFLUENCIA INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN CUBANA: CHILE, 1958-1970

MILES D. WOLPIN *

I

DESDE que Bolívar pronosticó que Estados Unidos estaba “destinado a llevar la miseria a América Latina en nombre de la Libertad”, durante la década de 1820, virtualmente todos los revolucionarios, libertadores y nacionalistas prominentes han sostenido esta tesis en mayor o menor medida. Es especialmente importante que el “antinorteamericanismo” haya sido una característica integral de las “revoluciones” que perseguían grandes alteraciones igualitarias de los órdenes sociales existentes: México (1910-1940); Bolivia (1952-1956); Argentina (1946-1955); Guatemala (1950-1954), y Cuba (1959-). Debe distinguirse la hostilidad hacia Estados Unidos asociada a estos levantamientos con el “antinorteamericanismo” tradicional que se basa en la envidia materialista, la aparente arrogancia norteamericana, el chauvinismo hispánico, y las proyecciones psicológicas.

Las actitudes ubicuas que acabamos de mencionar pueden reforzar el “antinorteamericanismo” revolucionario. Pero lo que realmente lo sostiene es un proceso activo de conflicto, antes que una recriminación contemplativa. Siempre que los latinoamericanos que aspiraban a una soberanía económica *de facto* y a una política exterior independiente, manifestaron su dedicación a tales metas, basada en principios, Estados Unidos definió esas aspiraciones como una amenaza al papel de ese país como “líder” hemisférico y del “mundo libre”. Y en verdad el imperio informal de Washington fue amenazado genuinamente por los nacionalistas revolucionarios que en todos estos países trataron en medida variable de alterar el papel principal de América Latina como fuente de materias primas y de capital para el desarrollo norteamericano. Tales transformaciones estructurales implicaban necesariamente la nacionalización o la imposición de restricciones a los inversionistas extranjeros.

Si bien Estados Unidos se ha opuesto siempre vigorosamente a los esfuerzos latinoamericanos de desarrollo que buscan cerrar la “puerta abierta” al capital norteamericano desde la segunda década de este siglo durante la Guerra Fría, y en virtud de sus implicaciones ideo-

* Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de San Francisco Javier (Nueva Escocia). Autor de numerosos artículos sobre cuestiones latinoamericanas, publicados en esta y otras revistas especializadas. Traducción del inglés: Eduardo L. Suárez.

lógicas, privó cierta resistencia a admitir francamente la prioridad de aquel imperativo. Sin embargo, gracias a la confianza que trajo consigo la "restricción" efectiva de la Revolución cubana y del aparente apoyo soviético durante la Crisis de los proyectiles de Kennedy, así como al éxito de la invasión de la República Dominicana en 1965, algunos funcionarios norteamericanos se han vuelto más descarados al respecto. El General Robert W. Porter, Comandante en Jefe del Comando Sur de Estados Unidos, describió así su papel, al hablar ante la Sociedad Panamericana en 1968:

Muchos de ustedes, caballeros, son líderes y forjadores de políticas en las empresas e industrias responsables de la enorme inversión privada norteamericana en América Latina... Personas y grupos mal orientados de su propio país y del exterior los llaman capitalistas en búsqueda de un beneficio. Por supuesto que es así... ustedes pueden ayudar a crear un clima propicio para una mayor inversión y una intervención norteamericana más progresista en el hemisferio... en la Alianza se contempla una inversión privada norteamericana de 300 millones de dólares al año.

Por último, considérese lo reducido de los fondos públicos norteamericanos invertidos en la ayuda militar y en los proyectos de la política de seguridad pública de AID como un premio muy modesto de una póliza de seguros que protege nuestras grandes inversiones privadas en un área de enorme valor comercial y estratégico para nuestro país.¹

Un año más tarde, al hablar en nombre de la mayoría de los embajadores latinoamericanos acreditados ante Washington, el demócrata cristiano Gabriel Valdez, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, hizo las siguientes observaciones al presidente Nixon en el Cuarto del Gabinete de la Casa Blanca:

Se cree generalmente que nuestro continente recibe una ayuda financiera efectiva. Los datos muestran lo contrario. Podemos afirmar que América Latina está haciendo una contribución al financiamiento del desarrollo de Estados Unidos y de otros países industrializados. La inversión privada ha significado y significa para América Latina que las sumas que salen de nuestro continente son varias veces mayores que las que se invierten. Nuestro capital potencial disminuye. Los beneficios del capital invertido aumentan y se multiplican enormemente, pero no en nuestros países, sino en el exterior. La llamada ayuda, con todas sus condiciones bien conocidas, significa mercados y mayor desarrollo para los países desarrollados; en cambio, no ha podido compensar el dinero que sale de América Latina como pago de la deuda externa y como resultado de los beneficios que genera la inversión privada directa. En una palabra, sabemos que Amé-

¹ "Discurso del General Robert W. Porter, Jr., Comandante en Jefe, Comando del Sur de Estados Unidos, ante la Sociedad Panamericana de Estados Unidos, Nueva York, N. Y., martes 26 de marzo de 1968", reproducido en: Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos, *Foreign Assistance Act of 1968, Hearing*, ante el Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, 90º Congreso, 2ª Sesión, pp. 1204-1205.

rica Latina da más de lo que recibe. Sobre estas realidades no se puede fundar ninguna solidaridad, ni siquiera una cooperación estable o positiva.²

A pesar de que sin duda están conscientes de ese “nacionalismo extremo”, los funcionarios norteamericanos continúan dedicados a la expansión de las empresas, aunque usualmente se disfraza esta actitud, para fines de relaciones públicas, detrás de una retórica del desarrollo. Como élites dependientes de las clases altas norteamericanas, dichos funcionarios deben aceptar como irrefutables tales supuestos y definiciones ideológicos. Por esta razón, a quienes atacan la dependencia estructural los definen automáticamente, no como nacionalistas, sino más frecuentemente como pro-nazis (Perón), comunistas (Arbenz, Cárdenas, y Castro en marzo de 1960), o en el mejor de los casos como instrumentos de la corrupción. Así, el sucesor del General Porter como Comandante en Jefe del Comando Sur de Estados Unidos, expresó lo que sigue tras de que el régimen militar de Perú expropió a la International Petroleum Corporation:

Sr. Fascell —Tomando en cuenta ese factor, y tomando en cuenta también la necesidad política de mantenerse en el poder, ¿está usted de acuerdo en que todos estos regímenes nacionalistas, al cambiar sus bases políticas se verán obligados a adoptar una postura más antinorteamericana para justificar su posición?

General Mather —Me parece que esa es una expectativa muy lógica, señor Presidente, porque realmente creo que la verdadera imagen de Estados Unidos en América Latina es la de la inversión que tenemos allí por valor de muchos miles de millones de dólares. Eso es lo que quieren esos materialistas económicos, y lo que nos está causando tantos problemas. Son 12 000 millones de dólares, casi la quinta parte del total de nuestra inversión extranjera.³

Las conclusiones del Informe Rockefeller sobre América Latina reflejan la misma preocupación:

Las fuerzas del nacionalismo están creando presiones contra la inversión extranjera. Es grande el impulso a la independencia de Estados Unidos... El problema central es la incapacidad de los gobiernos de todo el hemisferio para reconocer plenamente la importancia de la inversión privada.⁴

² Citado por Andre Gunder Frank, “The Underdevelopment Policy of the United Nations in Latin America”, *NACLA Newsletter*, Vol. III, diciembre de 1969, p. 1. Véase a Wendell C. Gordon, “Has Foreign Aid Been Overstated?”, en *Inter-American Economic Affairs*, Vol. XXI, primavera de 1968, pp. 3-18; Harry Magdoff, *The Age of Imperialism: The Economics of U. S. Foreign Policy*, Nueva York, Monthly Review Press, 1969.

³ Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos, *Cuba and the Caribbean, Hearings*, ante el Subcomité de Asuntos Interamericanos del Comité de Asuntos Externos de la Cámara de Representantes, 91er. Congreso, 2ª Sesión, 8 de julio — 3 de agosto de 1970, p. 98.

⁴ Comité de Asuntos Exteriores del Senado de Estados Unidos, *Rockefeller Re-*

Nuestra única objeción es que este "problema" no se puede separar empíricamente de un conjunto de áreas problemáticas claves de la política exterior de Estados Unidos. Es posible que los gobernantes no estén conscientes de su relación con los intereses del inversionista, pero los vagos intereses nacionales tales como la seguridad, las necesidades estratégicas, la independencia, la libertad y el desarrollo, se *definen* consistentemente, al nivel operativo, en forma tal que resulten compatibles con el expansionismo de las empresas. Tampoco es una coincidencia que se dé por supuesto que la buena recepción latinoamericana a las inversiones es una condición esencial de la búsqueda de estos intereses "no económicos".

Los nacionalistas latinoamericanos han reconocido desde hace mucho tiempo la interrelación que existe entre las metas hemisféricas de Estados Unidos. Pero al revés de los ideólogos yankis, rechazan la fácil equiparación de los intereses mutuos con los norteamericanos. Se conoce igualmente el hecho de que sólo mediante el apoyo de potencias extra-hemisféricas podrán lograr los pequeños Estados latinoamericanos siquiera una apariencia del Goliat del Norte. A causa de tales "amenazas", se hicieron en el pasado ciertas concesiones al nacionalismo mexicano, brasileño y boliviano. Tras de la derrota de las potencias del Eje en la segunda Guerra Mundial, y la conclusión de la Guerra de Corea, este tipo de "chantaje" se ha vuelto cada vez más difícil. Así, el gobierno electo de Guatemala fue derrocado por la CIA, y por maniobras diplomáticas ejecutadas en la capital de dicho país. El exceso de confianza derivado de la restauración de las plantaciones de la United Fruit en América Central, contribuyó al fracaso del burdo intento de derrocamiento del Gobierno Revolucionario de Cuba.

Por primera vez en la historia latinoamericana del siglo veinte, una élite revolucionaria nacionalista ha logrado desafiar con éxito —gracias a un masivo apoyo popular— los intereses del inversionista norteamericano. Ésta es la primera "clave" para entender la atracción del ejemplo cubano en América Latina. Pero al igual que en el caso del conjunto de la política exterior norteamericana, hay en realidad una serie de variables interrelacionadas en el fenómeno de Cuba como un símbolo inspirador. Debido al odio intenso y a las sanciones mortales que Estados Unidos ha manifestado hacia el Gobierno Revolucionario, las actitudes entreguistas han sido definidas como virtualmente traidoras. En Cuba, como en otras partes del hemisferio, la dependencia de gran parte de la burguesía respecto de Estados Unidos interactuó con una genuina hostilidad hacia las clases bajas que corroboró la naturaleza internacional del "patriotismo" de las clases altas. Sus depósitos en bancos extranjeros y su disposición para apoyar la represión de los gorilas intensificaron el ardor revolucionario de algunos grupos y su dedicación a la total liquidación política de estas clases. Pero hay que decir

port on Latin America, Hearings, ante el Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental del Comité de Asuntos Exteriores del Senado de Estados Unidos, 91er. Congreso, 1ª Sesión, 20 de noviembre de 1969, pp. 83, 148.

que se trata en realidad de un fenómeno más o menos reciente, ya que durante las décadas de 1940 y 1950 no existía esta búsqueda de soluciones “definitivas” a los problemas del desarrollo social y nacional en el campo político latinoamericano.

Otros dos factores refuerzan esta nueva actitud. En primer término, la reconciliación de las élites revolucionarias de México —después de 1940— y Bolivia —después de 1954—, con Estados Unidos, lo que se explica por 1) la renovación de la penetración de las empresas y la remisión de los beneficios; 2) el resurgimiento del dominio político de los empresarios nacionales; 3) una exclusión gradual de la clase baja de la participación política, sustituida por la incorporación consensual en México y la incapacidad para ampliar los organismos de articulación de los intereses masivos en Bolivia; 4) la incapacidad de estos regímenes para alcanzar el desarrollo económico o para llevar los beneficios de la modernización a la mitad menos afortunada de sus sociedades. El liderazgo de Castro no sólo impuso un imperativo igualitario al nacionalismo cubano, sino que el régimen cumplió realmente los compromisos a que se obligó libremente frente a las masas pobres de Cuba.⁵ El hecho de que los “tropicales” latinoamericanos no sólo pudiesen “salirse con la suya” nacionalizando inversiones yanquis, sino que además instituyeran una transformación igualitaria de su orden social estancado, rompió efectivamente un legado histórico de fatalismo paralizante. En el proceso de la lucha por este “primer paso” histórico, la Organización de los Estados Americanos quedó en evidencia como una entidad jurídica inútil cuando los objetivos latinoamericanos se oponen a los de Washington. El proceso de ilegitimidad culminó con la invasión norteamericana de Santo Domingo en 1965.⁶

En segundo lugar, el curso de la Revolución cubana destruyó un fatalismo psicológico más latente, pero igualmente paralizante, que tradicionalmente había debilitado los movimientos populistas, socialistas y católicos de izquierda. La capacidad de Fidel para purgar o subordinar a los “comunistas de la vieja guardia”, al mismo tiempo que recibía importantes créditos económicos y militares de los soviéticos, minó los temores asiduamente cultivados de que los maquiavélicos partidos comunistas inevitablemente hacen a un lado a quienes se coaliguen con ellos en frentes unidos o populares. En este sentido, se echaron los cimientos de una nueva síntesis del nacionalismo y el internacionalismo con la expulsión de un Embajador soviético ordenada por Castro, sus denuncias de varios partidos comunistas pro-soviéticos a fines

⁵ Maurice Zeitlin y Robert Scheer, *Cuba: Tragedy in Our Hemisphere*, Nueva York, Grove Press, 1963. Véase también a Teresa Hayter, “Cuba: What Works and What Doesn’t”, en *Venture*, mayo de 1969, pp. 23-25. En Dudley Seers (comp.), *Cuba: The Economic and Social Revolution*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1964, pp. 3-61, se examina el estancamiento y la pobreza de las masas en la Cuba prerrevolucionaria.

⁶ Jerome Slater, “The Limits of Legitimization in International Organizations: The OAS and the Dominican Crisis”, en *International Organization*, Vol. XXXIII, invierno de 1969, pp. 48-72.

de la década de 1960, y el categórico rechazo por parte de Cuba de la intervención china en sus asuntos internos. Por si esto no bastara, el rechazo de La Habana de la estructura soviética de incentivos, en favor de los incentivos morales o comunitarios, refleja también la existencia de nuevas alternativas para quienes persiguen las transformaciones estructurales igualitarias de sus órdenes sociales. Y lo deseable de la unidad revolucionaria se reforzó aún más con el fracaso de demócratas sociales como Betancourt y Haya de la Torre en "la cuestión social", y con el ominoso patrón de las respuestas militares a los éxitos populistas en toda la región.⁷

II

Entre el ascenso de Castro al poder y marzo de 1960, las recriminaciones mutuas marcaron el rápido deterioro de las relaciones existentes entre Washington y La Habana. Durante su primer año en el poder, Castro tuvo la insolencia de exigir públicamente un programa de ayuda a América Latina por valor de varios miles de millones de dólares, tendiente a promover el desarrollo económico y las instituciones políticas democráticas. Los diplomáticos norteamericanos rechazaron tales propuestas por irresponsables y muy virtuosamente invocaron el principio de la no intervención oponiéndose a la moción de Raúl Roa para que la OEA sancionara al régimen dictatorial de Trujillo como una amenaza a la seguridad hemisférica.

Para marzo de 1960, ya se había tomado la decisión de entrenar exilados batistianos en Guatemala, y Estados Unidos declaró formalmente que Cuba estaba dominada por el "comunismo internacional". A la eliminación de la cuota azucarera de La Habana siguió un boicot petrolero. En octubre de 1960 se formalizaron, en el Acta de Bogotá, los compromisos que propuso Eisenhower en su Declaración de julio en Newport. Se suponía que la "ayuda" para el desarrollo, por valor de 500 millones de dólares, trataría de 1) asegurar el apoyo diplomático de América Latina para condenar a Cuba por estar dominada por el "comunismo internacional" en la Reunión de Ministros Exteriores que debería celebrarse en agosto en San José, y 2) hacer que la invasión de Guatemala, que se preparaba al estilo de la CIA, resultase más aceptable a las élites dominantes en la región. Consideraciones similares inspiraron la Alianza para el Progreso (ALPRO) de Kennedy, anunciada varias semanas antes de la agresión de Playa Girón, pero este nuevo programa estaba concebido además como un instrumento de guerra psicológica. Los fondos no sólo se emplearían para crear un clima hospitalario a las inversiones y para obtener el apoyo diplomático a las medidas de aislamiento y estrangulamiento del experimento

⁷ Susanne Bodenheimer, "The Bankruptcy of the Social Democratic Movement in Latin America", en *New Politics*, Vol. VIII, invierno de 1969, pp. 34-50. Martin C. Needler, "Political Development and Military Intervention in Latin America", en *American Political Science Review*, Vol. LX, septiembre de 1966, pp. 616-626.

castrista —con lo que disminuiría su atracción potencial para los nacionalistas latinoamericanos— sino que se presentarían también a la ALPRO como un símbolo alternativo de esperanza para las masas empobrecidas. Como una respuesta directa a la Revolución cubana, y por lo tanto relacionada con ella, la Alianza debió mucho a Castro. Así lo reconocieron los funcionarios de Estados Unidos, los intelectuales norteamericanos, y todos los sectores políticos de Chile.

A pesar de ser un país relativamente pequeño, Chile planteaba problemas especiales a los gobernantes norteamericanos. Las normas del respeto a las instituciones parlamentarias estaban fuertemente arraigadas entre las élites y esto se difundía a gran parte de los oficiales del ejército. En segundo lugar, el país había resistido las presiones norteamericanas para que rompiera sus relaciones con las potencias del Eje hasta mucho después de iniciada la segunda Guerra Mundial. El llamado sentimiento “neutralista” contribuyó a crear una amplia corriente de simpatía hacia el peronismo en la década de 1940 y principios de la siguiente. A fines de la década de 1950, este sentimiento se reflejó en las amenazas de vender cobre “estratégico” al Este, y en el deseo generalizado de no verse envueltos en las conflagraciones de la Guerra Fría.⁸ Durante el último año de su gestión como presidente de Chile, Carlos Ibáñez se negó a visitar Washington, tras del apoyo expresado por el Departamento de Estado a la legislación que aumentaría los aranceles al cobre importado por Estados Unidos. La vulnerable posición de las inversiones norteamericanas en Chile era aún más significativa que las ocasionales manifestaciones de independencia de la política exterior que ocurrieron entre 1960 y 1964, como la resistencia chilena a la expulsión de Cuba del sistema interamericano. Al iniciarse la década de 1960, las inversiones norteamericanas en Chile ascendían a más de mil millones de dólares y eran especialmente visibles a causa de su concentración en las industrias de nitratos, hierro, y especialmente en la minería del cobre, que es la mayor fuente de divisas en Chile. Todavía en julio de 1965 se informaba en una investigación patrocinada por Estados Unidos que la mayoría de los ciudadanos chilenos estaban a favor de la nacionalización de las inversiones extranjeras. La cifra exacta fue de 54%, lo que demostraba una notable estabilidad de la opinión, a pesar de las propuestas de “chilenización” del gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei. Tres años antes el porcentaje de referencia había sido de cincuenta y dos.⁹

⁸ “Impuesto norteamericano pone el cobre al rojo”, en *Ercilla*, Vol. XXIV, 16 de abril de 1958 y 23 de abril, p. 10; Oficina de Información de Estados Unidos, *Chilean Attitudes Toward Communism and the East-West Conflict*. Washington, USIA, Servicio de Investigación y Referencia, Informe Núm. 4, 16 de diciembre de 1955, pp. 5-7.

⁹ U. S. Information Agency, *The Economic and Political Climate of Opinion in Latin America and Attitudes Toward the Alliance for Progress*. Washington, USIA, Research and Reference Service, R-110-63 (R), junio 1963, p. 44; U. S. Information Agency, *U. S. Standing in World wide Public Opinion — 1965*. Washington, USIA, Research and Reference Service, R-176-65, diciembre 1965, pp. 1-7.

III

Sin embargo, este sentimiento no se puede atribuir a la simpatía popular hacia el éxito de la Revolución cubana al ganar el control de los recursos económicos de ese país. Ya a mediados de la década de 1950 existía un sentimiento moderadamente fuerte en favor de la expropiación; además, la opinión pública ignoraba la mayor parte de las realizaciones sociales y económicas de Cuba. A excepción de dos diarios marxistas y un par de estaciones de radio provinciales propiedad de simpatizantes socialistas, la ciudadanía chilena no disponía de medios de comunicación para recibir informaciones favorables de los eventos cubanos. Aun en los diarios *Noticias de Última Hora*, pro-socialista, y *El Siglo*, comunista, se destinaba relativamente poco espacio a las noticias procedentes de Cuba. A pesar de que entre fines de la década de 1950 y principios de la siguiente se vendieron cientos de miles de radios de transistores baratos, las clases altas, que controlaban las emisoras de radio, evitaron que llegaran comentarios favorables a la Revolución cubana a las masas chilenas que dependían de estas emisiones como fuente principal de sus informaciones.

Por esta razón, en septiembre de 1961, antes de que Castro abrazara el marxismo-leninismo, las actitudes populares hacia la Revolución cubana ya eran sumamente desfavorables. Una muestra levantada en esa fecha, con cierto sesgo izquierdista, indicó las siguientes evaluaciones de Fidel Castro: muy bueno (7%); bueno (18%); indeciso (12%); malo (37%); muy malo (9%); sin respuesta (17%).¹⁰ No es probable que en esa época existiese una opinión favorable hacia la "Cuba de Castro" en más del 20% de la población adulta de Chile. Entre 1961 y 1964, aumentó moderadamente la proporción de quienes tenían actitudes negativas.¹¹ Es probable que entre 1964 y 1970 haya disminuido aún más la simpatía hacia Cuba, debido a los obstáculos de las comunicaciones y al rompimiento de relaciones con ese país, influido por las presiones directas e indirectas de Estados Unidos.

Muchos de los medios de comunicación masiva de Chile han dependido de los servicios de información controlados por empresas norteamericanas en cuanto a sus representaciones de la realidad cubana. Además de utilizar generalmente los servicios de la Prensa Asociada y de la Prensa Unida, los periódicos, y especialmente las estaciones de radio, difunden a menudo mensajes y "programas en paquete" de la Oficina de Información de Estados Unidos (USIA), sin identificar esta

¹⁰ "Encuesta con estratificación del Gran Santiago", septiembre de 1961. Datos proporcionados por Eduardo Hamuy, Director del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile.

¹¹ *Ibid.*, "Encuesta pre-electoral", agosto de 1964; "Encuesta post-electoral", noviembre de 1964. Oficina de Información de Estados Unidos, *Latin America Attitudes Toward Certain Anti-Castro Measures: The Arms Cache Resolution and the Cuban Overflights*. Washington, USIA. Servicio de Investigación y Referencia, R-75-64, 10 de junio de 1964, pp. 4-5.

fueron. Durante la década de 1960 hubo un aumento masivo de esta propaganda externa, complementada por un gran número de proyectores de películas, exhibiciones en teatro y televisión, y la distribución de cientos de miles de libritos ilustrados. En el período 1960-1963, esta propaganda subrayaba temas como los siguientes: la violencia y la dictadura en Cuba; el éxodo en masa de los refugiados; la persecución religiosa; la introducción del racionamiento, etc. En cambio, se representaba a Estados Unidos como un benefactor desinteresado de América Latina a través de la ALPRO. Una vez que se logró el aislamiento de Cuba, se puso más de relieve a la Alianza que a La Habana, aunque durante la última parte de la década se dio gran prominencia al deterioro económico de Cuba y al apoyo cubano a los movimientos violentos de subversión en otros países latinoamericanos.¹²

La "receptividad" del sistema político chileno a estos insumos norteamericanos y a otros dirigidos a los líderes políticos y de la opinión pública, jugó un papel prominente para evitar que surgiera un apoyo masivo a la Revolución cubana. Varios factores aumentaron su eficacia en este sentido. En primer término, los marcos de referencia de la burguesía, que determinaban las definiciones y las presentaciones de las "noticias" por parte de los medios de comunicación masiva, habían creado algunos prejuicios. En segundo, similares restricciones ideológicas influían en la enseñanza de la Historia y otras Ciencias Sociales en el sistema educativo público y en el privado subsidiado por el gobierno.¹³ Este último, integrado fundamentalmente por escuelas católicas, albergó en 1962 al 30% de los alumnos de primaria. Las escuelas públicas educaban en 1928 al 88% de la población estudiantil; en 1957 esta proporción había bajado al 64%. Irónicamente, la expansión de la educación fue la única de las promesas formuladas por Frei en 1964 que estuvo cerca de cumplir. Contando con grandes recursos y asesoría de la AID, esta "reforma" no se limitó al aumento de las inscripciones. Se hizo gran hincapié en la revisión de los programas de enseñanza que "modernizaría" la educación pública según los lineamientos norteamericanos.¹⁴

Gracias también a la gran cantidad de recursos aportados por la ALPRO, varios cientos de miles de campesinos fueron organizados por el Instituto de Educación Rural (IER), administrado por el clero, y por su filial la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), por la Unión de Campesinos Cristianos, y por el Instituto de Desarrollo Agrícola (INDAP) administrado por el gobierno. Todos

¹² Miles D. Wolpin, *The Influence of the Cuban Revolution upon Chilean Politics and Foreign Policy: 1959-1965*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Columbia, 1968, pp. 169-832.

¹³ Luis Vitale, *Y después del 4, ¿qué?* Santiago, Prensa Latinoamericana, 1970, pp. 62-63.

¹⁴ Comité de Moneda y Banca de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, *Latin America Economic Study*, presidido por el Hon. Thomas M. Rees, 91er. Congreso, 1ª Sesión, octubre de 1969, pp. 17-18.

estos esfuerzos, subsidiados por Estados Unidos, implicaban la transmisión de perspectivas ideológicas no clasistas a campesinos talentosos seleccionados para convertirlos en líderes. Los programas del IER se iniciaron en 1959, utilizando alimentos excedentes del programa de la Ley 480 y cientos de voluntarios del Cuerpo de Paz para el desarrollo de la comunidad. La CIA fundó a principios de la década de 1960 la Unión de Campesinos, que posteriormente pasó al control de la AID, cuando se puso en evidencia a la Fundación para el Desarrollo Internacional como un conducto de fondos "sucios". El INDAP utilizó millones de dólares para conceder préstamos de corto plazo, efectuar adoctrinamiento comunitario, y prestar limitada asistencia técnica a los campesinos.¹⁵

La participación religiosa originó también prejuicios hostiles a la lucha de clases y a la revolución social. Aproximadamente el 90% de los ciudadanos chilenos se identifican con el catolicismo. Lo que es más importante políticamente: cerca de las tres cuartas partes de las mujeres van a misa por lo menos una vez al mes.¹⁶ En un estudio de la vida rural chilena en 1959 o 1960, se concluye que "más de la mitad de las mujeres no participan en ninguna actividad social de la aldea, formal o informal, que no sea la asistencia a la iglesia, y su visión de la vida era pesimista".¹⁷

A pesar de las iniciativas renovadoras del papa Juan XXIII, y del surgimiento de una pequeña facción revolucionaria en el catolicismo chileno, la doctrina social de la Iglesia Católica ha generado una intensa antipatía hacia el marxismo entre la mayoría de los católicos practicantes.¹⁸ Otra fuente de la "conciencia de clase media" entre las mujeres es su incapacidad para encontrar oportunidades de empleo fuera del sector de servicios. Aquí, las mujeres de la clase trabajadora se relacionan con frecuencia, y a menudo íntimamente, con los miembros de las clases altas. El análisis de las elecciones revela una alta correlación entre el apoyo a la Izquierda entre hombres y mujeres y la proporción de ocupados en las manufacturas. Esto es particularmente aplicable en las principales áreas industriales, donde la Confederación

¹⁵ Wolpin, *The Influence*, *op. cit.*, pp. 188-200, 532-591, examina con algún detalle las actividades de organización de estas y otras instituciones "no gubernamentales" subsidiadas por Estados Unidos, incluyendo al Instituto Norteamericano para el Desarrollo del Trabajo Libre.

¹⁶ Frida Kaplan B., Yolanda Navarrete R. y Daniels Rubens F., *Algunos factores que determinan la conducta electoral de la mujer*. Memoria para optar al título de Psicólogo, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Escuela de Psicología, 1964.

¹⁷ George M. Korb, "Communicating with the Chilean Peon", en *American Journal of Economics and Sociology*, Vol. XXV, julio de 1966, p. 283.

¹⁸ Véanse las fuentes citadas en la nota 12 más arriba, pp. 408-431, y la nota 16. Consúltese también a Glaucio Soares y Robert L. Hamblin, "Socio-Economic Variables and Voting for the Radical Left: Chile, 1952", en *American Political Science Review*, Vol. LXI, diciembre de 1967, p. 1059; y Sandra Powell, "Political Change in the Chilean Electorate", en *Western Political Quarterly*, Vol. XXIII, junio de 1970, pp. 381-383.

Unida de Trabajadores (CUT), controlada por los marxistas, ha logrado contrarrestar parte de la identificación equivocada de sus miembros de la clase baja.¹⁹

La importancia de la "conciencia de la clase media" se pone de relieve por el hecho de que es la única variable significativa que se relaciona fuertemente con la hostilidad al radicalismo. Así, el 20% de chilenos ocupados en actividades de cuello blanco han constituido una falange de oposición a la Izquierda. Al igual que acontece en otros sistemas políticos más "desarrollados", este grupo exhibe una mayor conciencia y participación políticas que el común de la población.²⁰ Algunos miembros de este grupo apoyan la ampliación de la propiedad gubernamental, y una mayoría de ellos están a favor de una economía mixta, pero las únicas reformas que propugnan son el control de la inflación y la expansión de la educación. Así, consideran legítima la movilidad social individual, mientras que rechazan categóricamente el cambio social redistributivo y la lucha de clases.²¹

En las clases bajas se advierte desunión, antes que una cohesión ideológica. Aproximadamente una tercera parte de su total incluso se identifica con los sectores burgueses y comparte sus actitudes. Esta categoría incluye principalmente a los ocupados en los sectores no manufactureros, a las mujeres, los trabajadores industriales, y los mineros de las empresas pequeñas donde no existen sindicatos. Otra tercera parte forma la base del radicalismo chileno y de su apoyo a la Revolución cubana. Sin embargo, pocos de ellos conocen los programas cubanos, y un número aún menor tomó parte en las demostraciones públicas en defensa de Cuba, pero es indudable que su igualitarismo los predispone a apoyar a las élites que propugnan la revolución social tanto en Chile como en Cuba.²² La orientación colectivista de estos trabajadores explica en parte el aumento lento, pero sostenido, de la votación mar-

¹⁹ Maurice Zeitlin y James Petras, "The Workings Class Vote in Chile: Christian Democracy vs. Marxism", en *British Journal of Sociology*, Vol. XXI, marzo de 1970, pp. 21-24.

²⁰ Alejandro Portes, "Leftist Radicalism in Chile: A Test of Three Hypotheses", en *Comparative Politics*, Vol. II, enero de 1970, p. 269, Guillermo Briones, "La estructura social y la participación política", en *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, Vol. II, Núm. 3, 1963, pp. 380-400. CESO, "Encuesta pre-electoral", agosto de 1964.

²¹ Kaplan *et al.*, "Encuestas: las clases sociales", en *El Mercurio: Revista del Domingo*, 8 de enero de 1967, p. 6, James Petras, *Politics and Social Forces in Chilean Development*. Berkeley, University of California Press, 1969, pp. 144-153, 322-333.

²² Zeitlin y Petras, "The Working Class Vote", *op. cit.*, pp. 21-24, James Petras y Maurice Zeitlin, "Miners and Agrarian Radicalism", en *American Sociological Review*, Vol. XXXII, agosto de 1967, pp. 582-585, Portes, "Leftist Radicalism", *op. cit.*, pp. 254-268. Los porcentajes de quince a veinticinco señalados como simpatizantes a la Revolución cubana en las encuestas de la Oficina de Información de Estados Unidos y en otras investigaciones de encuestas, se obtuvieron con muestras donde estaban desproporcionadamente representados los varones y los sectores de la clase baja. Véase a Wolpin, "The Influence", *op. cit.*, Capítulo IX.

xista en Chile, de 19% en 1960 a 29% en 1967-1969. El otro tercio de las clases bajas está constituido por las masas campesinas de cuello azul y casi no participa en las elecciones presidenciales, ni siquiera ocasionalmente. A menudo se trata de analfabetos y desocupados proletarios que viven en las callampas urbanas o en remotas áreas rurales. Entre 1962 y 1970, la UCC, el IER y el INDAP, organizaron a algunos de estos grupos marginales, como lo hizo también la campaña de "Promoción Popular" en Santiago y otras áreas urbanas. Pero el hecho de que la tasa de analfabetismo haya sido determinada oficialmente como del orden del 11% en 1970, y que las abstenciones electorales hayan ascendido al 20% de los votantes registrados para la dura campaña presidencial de ese año, sugiere que muchos de estos marginados podrán ser incorporados todavía por el Gobierno de Unidad Popular entre 1971 y 1973.

Lo que acabamos de decir no implica que entre las masas chilenas, funcionalmente analfabetas, exista una amplia conciencia política, ya no digamos algún grado de sofisticación.²³ Sólo sugerimos que al mo-

²³ "...de cada 100 alumnos que ingresan a las escuelas primarias sólo 33 completan el sexto año de instrucción... En un estudio del nivel educativo de la fuerza de trabajo, realizado en 1960, se encontró que el 40% había terminado la escuela primaria, sólo el 6% había completado la enseñanza secundaria, el 0.4% había completado su instrucción vocacional, y el 1% había terminado sus estudios universitarios. En las ocupaciones administrativas y de oficina, cerca de la cuarta parte de los empleados había terminado 6 años de enseñanza media general, una cuarta parte había completado 3 años de enseñanza media especial, y cerca de la mitad había terminado seis años de instrucción primaria." Senado de Estados Unidos, *United States Foreign Aid in Action: A Case Study*, Informe presentado por el Senador Ernest Gruening al Subcomité de Gastos de la Ayuda Externa del Comité de Operaciones del Gobierno, Senado de Estados Unidos, 89º Congreso, 2ª Sesión, 1966, página 6.

En lo relativo al conocimiento de la Alianza para el Progreso, cuatro años después de iniciado este programa, con gran publicidad, una encuesta levantada entre los residentes de Santiago puso de manifiesto que el 47% nunca había oído hablar de la ALPRO, o bien le resultaba imposible aventurar cualquier opinión vaga sobre su progreso. Chile recibió más ayuda per cápita que cualquier otro país latinoamericano; a pesar de ello, el 83% de la muestra no pudo referirse a ningún proyecto específico de la Alianza. El 38% ignoraba completamente su existencia, el 39% consideraba que estaba marchando bien, y el 50% aprobaba el programa en grados variables. Sólo el 5% expresó su oposición. Sin embargo, "no más" del 10% sabía de alguien, incluyendo a ellos mismos, que se hubiese beneficiado personalmente con el programa. El 30% consideraba a la ALPRO fundamentalmente como un programa de ayuda de Estados Unidos, mientras que el 20% destacaba la autoayuda como su característica distintiva. Cerca del 27% percibía que las motivaciones norteamericanas en su contribución al programa se relacionaban con el deseo de ayudar al progreso de América Latina, mientras que un porcentaje igual señaló "la explotación" en el cuestionario con preguntas cerradas. El 46% "no sabía", o nunca había oído hablar de la ALPRO. En la pregunta relativa a las preferencias entre la propiedad privada o pública de las principales industrias, seleccionó la última alternativa el 38% de los estratos "acomodados", el 53% de los "modestos", y el 73% de los "pobres"; los porcentajes correspondientes a la "propiedad privada", tm imperativo explícito de la ALPRO, fueron 50, 33 y 13 respectivamente. El resto contestó "no sé". Oficina de Información de Estados Unidos, *Latin American At-*

mento del derrocamiento de Batista, aproximadamente las tres cuartas partes de los sectores de cuello azul eran abiertamente hostiles hacia las perspectivas marxistas o las ignoraban por completo.²⁴ Es probable que aun la mayor parte de la minoría (mineros de la Gran Minería, las familias de los trabajadores industriales de las grandes urbes, y los jornaleros agrícolas masculinos del Valle Central), que surgió como un estable electorado izquierdista entre 1958 y 1961, haya apoyado a los candidatos del FRAP a causa de sus promesas de ayudarla día a día en sus enfrentamientos con los empleadores explotadores o los arbitrarios burócratas del gobierno. Se tenía así una percepción de un vago conflicto de grupos entre la gente pobre y los poderosos privilegiados. Desde las primeras décadas de este siglo, los marxistas, y especialmente los comunistas, se han dedicado sin descanso a la defensa de los intereses de la clase baja y particularmente de la clase trabajadora.²⁵ Para 1946, las facciones de comunistas y socialistas habían ganado más del 20% de los votos. Esta herencia fue un factor determinante en el resurgimiento de la Izquierda entre 1958 y 1961.

IV

La influencia de la Revolución cubana sobre el impreparado público chileno se enfrentó a las orientaciones normativas y las decisiones tácticas de las élites políticas de Chile. Los principales partidos burgueses eran los de los liberales y conservadores en la Derecha, y los radicales y demócratas cristianos en el Centro. Los socialistas y comunistas integraban partidos de cuadros conscientemente marxistas. Las oligarquías que se perpetuaban dominaban la política de todos estos grupos. Los dos grupos de la Derecha estaban dirigidos por políticos profesionales que se relacionaban íntimamente y se identificaban plenamente con las clases altas. Los sectores de empresarios urbanos y de terratenientes rurales estaban grandemente integrados entre sí. Estos partidos conscientemente "aristocráticos" incorporaron a los empleados de la clase media baja con aspiraciones arribistas, particularmente los

titudes Toward the Alliance for Progress and the Role of Private Investment, Washington, USIA. Servicio de Investigación y Referencia, R-206-65, diciembre de 1965, pp. 6-14.

²⁴ En 1958, tras de una intensa campaña socialista-comunista que se había concentrado en los trabajadores y los campesinos, Salvador Allende recibió el 29% del total de los votos. Su mayor respaldo, de 40% o más, lo obtuvo en las comunidades mineras y las miserables de las ciudades. Del total de 1.3 millones emitidos, Allende había recibido 356 493 votos. Pero las clases bajas estaban subrepresentadas debido a la exclusión del 23% de la población adulta que era analfabeta y a su tasa de abstención del 16.5%. Tres años antes, una encuesta de la Oficina de Información de Estados Unidos encontró que sólo el 11% de la muestra pensaba que su ingreso o su trabajo se verían afectados favorablemente si los comunistas llegaban al poder. Este porcentaje era mayor entre los sectores de cuello azul, pero el 56% de la muestra total había respondido negativamente, mientras que el 33% se abstuvo de opinar. Véase a Wolpin, *The Influence*, *op. cit.*, pp. 508 y sigs.

²⁵ Petras, *Politics and Social Forces*, *op. cit.*, p. 186.

del sector privado. Además, recibían el apoyo de los moderadamente prósperos descendientes de los inmigrantes agrícolas alemanes que colonizaron áreas de la frontera sur del país durante el siglo XIX. El PCU era un partido católico confesional que había defendido tozudamente los privilegios clericales durante el siglo XIX contra las metas moderadamente seculares de los liberales. Para fines de la década de 1950, ambos partidos apoyaban un clericalismo limitado y subsidios estatales a la Iglesia y a la empresa privada. Defendían a los sectores de propietarios y eran intensamente antimarxistas.

Durante la última parte del siglo XIX, se separó una facción liberal que era más vehementemente anticlerical y organizó el Partido Radical. Este PR aumentó su membrecía propugnando la incorporación de los empleados públicos de clase media baja al proceso político mediante reformas democráticas. Sin embargo, ha estado dominado por elementos de clase alta de los empresarios y profesionales urbanos, aunque muchos de ellos pertenecían a una clase alta "baja" en términos de prestigio, aunque no en estilo de vida. Aquí se incluían inmigrantes semíticos, masones y algunos mestizos arribistas. Dentro del partido existía una minoría que defendía una tradición social democrática, pero antes de 1967 pudo influir raras veces en la política del mismo. La única excepción ocurrió en el período de 1938-1942, cuando el Frente Popular logró que se extendieran significativas medidas de bienestar a los empleados de la clase media baja y a unos sectores de cuello azul.

Desde la expulsión de los comunistas del gobierno chileno en 1947, todos estos partidos se han opuesto tácitamente a las políticas redistributivas tendientes a aumentar las oportunidades sociales de las masas de trabajadores y campesinos. Entre 1947 y 1963, estos partidos han participado en todas las administraciones del gobierno nacional. En 1948 se unieron para declarar fuera de la ley al Partido Comunista que estaba aumentando su membrecía, y conscientemente han manipulado el sistema electoral para crear prejuicios contra la Izquierda. Así, a fines de la década de 1940 se concedió a las mujeres el derecho de votar en las elecciones presidenciales, y se las obligó a separarse físicamente de sus maridos, más izquierdistas y menos católicos, al momento de emitir su voto. Estos partidos se aliaron también a los demócratas cristianos cuando resurgió la Izquierda, en 1959-1961, para proscribir las listas electorales conjuntas. Esta medida iba dirigida contra el Frente de Acción Popular (FRAP) porque debido a rivalidades históricas muchos partidarios de los socialistas nunca votarían por un candidato identificado como comunista. Durante 1970, los mismos cuatro partidos se negaron a aceptar una redistribución del Congreso. Esta legislatura fue electa con base en el censo de Chile de 1930, que exagera la representación de los grupos rurales y de la clase media urbana, tradicionalmente antimarxistas.²⁶

²⁶ Estos aspectos de los "sesgos" que existen en las reglas del juego parlamentario se tratan en: Orville G. Cope, "The 1965 Congressional Election in Chile: An

El disgusto creado por la corrupción del gobierno de González Videla (1946-1952), controlado por los radicales, constituyó una de las causas importantes del apoyo electoral que recibió el General Carlos Ibáñez, de tipo caudillista, quien simbolizó su campaña con una escoba y se comprometió a eliminar a los "ladrones radicales". Había temores generalizados de que Ibáñez utilizase los amplios poderes del presidente de Chile para crear un régimen neo-peronista. Durante la década de 1920, Ibáñez había establecido un régimen dictatorial cuasimilitar que dirigió la supresión en gran escala de los líderes obreros comunistas e izquierdistas. Para ello no sólo se habían utilizado subterfugios legales, sino también la tortura y el asesinato de muchos de los líderes más dedicados y capaces.

En 1952, Ibáñez había buscado el apoyo del clandestino Partido Comunista chileno, liberando para el efecto a muchos líderes de un campo de internamiento en el pueblo norteño de Pisagua, con la promesa de restaurar el *status* legal del Partido. Sin embargo, la élite desconfiada resolvió otorgar su apoyo a Salvador Allende Gozzens, Ministro de Salud del anterior Frente Popular. Tras de la expulsión y la declaración de ilegalidad del PC, se dividieron los socialistas, tradicionalmente dirigidos por facciones. La mayor parte de los líderes aceptaron una invitación para remplazar a los comunistas en la administración de González Videla, pero la sección joven del Partido, bajo la dirección de Raúl Ampuero, junto con Allende y varios otros líderes, renunciaron y organizaron el Partido Socialista Popular. El PSP consideraba que el potencial de largo plazo del socialismo chileno se beneficiaría más con el anticomunismo "de la Izquierda", o sea mediante la competencia directa por la membresía de los trabajadores de cuello azul, antes que por una membresía multclasista. Como luego veremos, esta táctica del Frente de Trabajadores no funcionó en la competencia electoral con los sectores burgueses apoyados por Estados Unidos, que tuvieron suficiente flexibilidad para modernizar sus propias tácticas políticas.

El PSP supuso erróneamente que Ibáñez imitaría a Perón adoptando una política exterior nacionalista e incorporando a las clases bajas chilenas al sistema político. Aún así, no se adhirieron a su táctica de la "oposición desde la Izquierda". Mostrando ambición y perspicacia, Allende reaccionó ante la decisión del PSP de apoyar a Ibáñez obteniendo la nominación presidencial del antiguo Partido Socialista, del que sólo quedaban ruinas. Temerosos de Ibáñez, su viejo enemigo, los comunistas consintieron gustosamente en apoyar a Allende. Allende obtuvo muy pocos votos —lo que reflejó, entre otras cosas, la fragmentación y debilitamiento de una Izquierda que había permitido anteriormente que los políticos radicales burgueses la manejaran y descartaran a voluntad— pero surgió de esta campaña como un arquitecto

Analysis", en *Journal of Inter-American Studies*, Vol. X, abril de 1968, pp. 265-270; Ronald H. McDonald, "Apportionment and Party Politics in Santiago, Chile", en *Midwest Journal of Political Science*, Vol. XIII, agosto de 1969, pp. 455-470.

de la unidad de socialistas y comunistas.²⁷ Tras de que renunciaron los ministros del PSP del gobierno de Ibáñez, debido a la falta de interés del presidente en cumplir sus promesas nacionalistas e igualitarias, Allende desempeñó un papel clave para suavizar las luchas intestinas que se iniciaron entre los maltrechos restos de los sindicatos socialistas y comunistas. El Decreto que proscribió al Partido Comunista en 1948 no sólo había eliminado de las urnas a más de 50 000 miembros registrados del Partido, sino que había incluido una purga de líderes laborales comunistas, muchos de los cuales fueron confinados en sus aldeas rurales de origen. La labor de proselitismo que estos líderes desarrollaron entre los trabajadores agrícolas durante la década de 1950, junto con los adelantos de las comunicaciones, contribuyeron al sorprendente apoyo agrario que recibió Allende en 1958.

En 1953, los dos partidos Socialistas y el Comunista crearon la Confederación Unida de Trabajadores (CUT). Esta unión facilitó el resurgimiento de las luchas laborales muy difundidas en 1955, tras de siete años de apaciguamiento y desmoralización. Para entonces ya se habían incorporado a Ibáñez los dos Partidos de la Derecha, junto con algunos grupúsculos neofascistas y personalistas. El gobierno había firmado un pacto de ayuda militar con Estados Unidos, tras de lo cual invitó a un grupo financiero del Fondo Monetario Internacional para que recomendara políticas de estabilización tendientes a solucionar la inflación que continuaba perjudicando la planeación económica. La decisión del gobierno de reducir los impuestos por tonelada de cobre a la Gran Minería, y su decisión de adoptar las restricciones salariales y otras políticas de control de la inflación que perjudicaban a las clases bajas, aconsejadas por la Misión "Klein-Saks" del Fondo Monetario, dominada por Estados Unidos, dieron a la Izquierda que se unificaba una excelente oportunidad para aumentar su membresía entre la clase baja. A pesar de frecuentes arrestos de líderes sindicales y de la destrucción de imprentas comunistas llevados al cabo por la Policía Política, tras de los disturbios ocurridos espontáneamente en Santiago en 1957, la Izquierda incrementó poco a poco su membresía. Durante los años inmediatamente anteriores a la elección presidencial de 1958, Allende jugó un papel clave en la fusión de ambos partidos Socialistas y en su posterior unión con los comunistas en una coalición electoral y parlamentaria denominada el Frente de Acción Popular (FRAP).

Cuando los comunistas fueron declarados fuera de la ley, en 1948, una facción de los conservadores que defendía las libertades cívicas había defectado para constituirse como un Partido Social Cristiano. Aproximadamente al mismo tiempo que la Izquierda organizaba el FRAP, este pequeño partido se fusionaba con la Falange Nacional para formar el Partido Demócrata Cristiano (PDC). En el liderato

²⁷ Aunque sólo recibió 51 975 votos, o sea el 5.5% del total, en la provincia de minería del carbón de Arauco los comunistas aportaron el 15%.

del PDC se encontraban individuos de las clases altas y medias altas, aunque se incluían también algunos de la clase media baja. En 1965, por ejemplo, cincuenta de los ochenta y dos diputados del Partido tenían propiedades rurales (fundos).²⁸ Este partido no confesional, pero conscientemente católico, se asemejaba al de los radicales en el hecho de ser más aglutinante, social e ideológicamente, que cualquiera de los grupos de Izquierda o de Derecha. Los elementos burgueses dominaban en el Consejo Nacional del PDC, pero también había una minoría de profesionales populistas genuinamente inspirados en los aspectos igualitarios y de participación de la doctrina social Comunitaria. En consonancia con sus antecedentes falangistas, los líderes del partido mostraron también alguna simpatía por un ideal societario corporativista, aunque el ala izquierda era fuertemente libertaria. Debe subrayarse que el partido se alió gustosamente con los liberales y los conservadores en la campaña de 1958. Jorge Ahumada redactó un programa reformista muy moderado *sólo después* de que Frei se había negado a humillarse personalmente *escribiendo una carta* en la que solicitara formalmente el apoyo de los conservadores, de donde él y otros líderes falangistas habían defeccionado en la década de 1930. El apoyo del Partido Liberal se condicionó en 1958 a que Frei negociara con los conservadores. El nuevo programa del PDC para 1958 propugnaba la extensión de ciertas medidas de bienestar y un salario mínimo rural, pero en esto difería poco de la plataforma de Luis Bossay, nominado por los radicales. No se planteaba una reforma agraria redistributiva, sino sólo una orientada a la productividad, ni se contrajo ningún compromiso de "chilenizar" la Gran Minería. Y tampoco se proponían modificaciones básicas al Sistema Interamericano, sino sólo algunos incrementos.

Cuando se hizo evidente que la administración de Ibáñez, dañada por el escándalo, estaba perdiendo popularidad, los liberales y los conservadores se separaron y vehementemente denunciaron al viejo caudillo en la campaña del Congreso de 1957. Para castigar esta "traición", Ibáñez decretó de nuevo la legalización del Partido Comunista y apoyó las propuestas de Centro-Izquierda tendientes a introducir un voto singular en las elecciones nacionales. Esto reducía grandemente las posibilidades de comprar votos y eliminaba virtualmente los fraudes en las áreas urbanas y especialmente en las rurales, núcleo tradicional de la fuerza de la Derecha.

Así, la elección de 1958 marcó la primera ocasión en que la Izquierda pudo ampliar su membrecía a las zonas rurales, particularmente allí donde habitaban peones sin tierras y en las que se encontraban cerca de los centros de organización marxista en las grandes comunidades mineras. Haciendo campaña de nuevo como el candidato

²⁸ Entrevista con David Baytelman, un ingeniero agrícola de COREO, la Corporación de Fomento estatal, el 6 de mayo de 1967.

de la Izquierda, Allende elaboró un programa bastante radical que no contaba con muchas probabilidades de ganarle el apoyo de los votantes identificados con la clase media. Los comunistas habían propugnado una amplia coalición en el “Frente Nacional de Liberación”, tratando de atraer a elementos de la pequeña burguesía, pero su programa final mostraba una clara orientación en favor de los trabajadores de cuello azul y de los campesinos. Fue así que los partidarios del FRAP levantaron un censo rural en muchas áreas. Al mismo tiempo que lo hacían, indicaban a los aparceros y jornaleros agrícolas las porciones de los fundos locales que les iban a distribuir. La reforma agraria que proponía Allende incluía lo siguiente: 1) límites máximos a los predios; 2) pago de las tierras expropiadas con bonos negociables del 7%; 3) distribución a los individuos de las tierras expropiadas; 4) un Instituto de Reforma Agraria que proporcionaría crédito a quienes cumplieran con los planes de producción del Estado, y 5) el establecimiento de granjas estatales en tierras del gobierno.

El líder máximo del FRAP se presentaba a sí mismo como alguien que no estaba en pro ni en contra de Estados Unidos, pero su campaña se caracterizó por sus “frecuentes y enérgicas denuncias contra Estados Unidos”. Allende propugnaba la integración económica latinoamericana y la neutralidad en la Guerra Fría, sin proponerse, sin embargo, “anular los pactos militares chileno-norteamericanos”. Pero sí afirmó que Chile comerciaría libremente con el Este, y prometió que su gobierno expropiaría la Empresa Eléctrica Chilena, de propiedad norteamericana. *No se mencionó la expropiación de ninguna otra empresa norteamericana.* Las tasas impositivas volverían a su nivel anterior a 1955 en lo aplicable a la Gran Minería, y en la economía se observaría lo siguiente: mayores controles; una expansión moderada del sector gubernamental; y un “aumento de la participación de la clase trabajadora en la riqueza nacional”. En el terreno de la educación, el FRAP prometió nacionalizar todas las escuelas privadas e instituir una campaña masiva contra el analfabetismo. Se estimularía la movilidad social atrayendo al sistema educativo a 600 000 alumnos entre seis y diecinueve años, y ofreciendo becas completas desde la primaria hasta la universidad. También se prometieron avances significativos en los campos de la salud pública y la vivienda de los habitantes de los barrios miserables. Se aumentaría el poder de compra de la clase baja y se reformaría el sistema de seguridad social —una fuente clave de la toma de conciencia de la clase media entre los estratos más bajos de cuello blanco, debido a que confiere privilegios especiales en las clasificaciones de *empleados*— para mejorar la posición relativa de los obreros, o sea los trabajadores de cuello azul. Se aumentarían los impuestos efectivos al ingreso y a la herencia de las clases alta y media alta para financiar los beneficios a las clases bajas. Se obligaría a los funcionarios del gobierno a revelar sus inversiones y se prometía la “democratización” de las fuerzas armadas. Por último, se ampliaría el sufragio

reduciendo a dieciocho años la edad de votación y concediendo el derecho respectivo a los conscriptos militares y a los analfabetos.²⁹

En el programa de Allende no se contemplaba el socialismo, la revolución o aun la transformación de las instituciones jurídicas y políticas del país. A no ser por el restablecimiento de las tasas impositivas de antes de 1955 a la Kennecott, la Anaconda y la Cerro de Pasco, y la expropiación de la empresa eléctrica, este programa habría sido casi compatible con las metas de reforma social que estableció la Alianza en 1961. Y debe subrayarse que los partidos burgueses no hicieron campaña contra Allende alegando que un triunfo del FRAP transformaría a Chile en una dictadura totalitaria. El hecho es que ni Allende ni Frei eran considerados como contendientes serios. El desencanto popular con los radicales, que basaron su campaña en una plataforma sin relieves, y la vigorosa campaña de una Izquierda unificada, produjeron un resultado que sorprendió a los propios líderes del FRAP cuando Allende recibió más del 29% de los votos, apenas 30 000 menos que el carismático Jorge Alessandri Rodríguez, quien había realizado su campaña con el apoyo no oficial de liberales, conservadores, y muchos radicales. Hijo de un anterior presidente y héroe nacional, Alessandri prometió austeridad, rectitud y dedicación para atacar la crónica inflación chilena. El escaso 15% de votos que recibió Luis Bossay no se debió solamente a la imagen mortalmente deslustrada del partido gobernante en Chile, tradicionalmente centrista. Así como algunos radicales habían optado por Alessandri, otros habían desertado para apoyar a Allende, o aun a Frei, quien no sólo proyectaba integridad, sino también vigor juvenil y una gran capacidad intelectual. Su 20% de votos marcó el remplazo de los radicales por el PDC como el mayor partido de Centro.

V

El Gobierno Revolucionario de Cuba reaccionó ante las protestas de los funcionarios norteamericanos contra la "justicia revolucionaria" y la administración de su reforma agraria buscando el respaldo de otros países latinoamericanos. Los diplomáticos cubanos nunca pasaron por alto los canales oficiales, y se mostraron notablemente pragmáticos en las discusiones sostenidas tras bambalinas. Por ejemplo, a fines de 1961 visitó al presidente Alessandri un alto funcionario cubano, quien le aseguró que el alineamiento de La Habana con el marxismo-leninismo no pondría en peligro la aspiración cubana de mantener una política exterior independiente. Sin embargo, no se logró con esto impedir un cambio en la posición chilena, de oposición a abstención, en

²⁹ Asociación Nacional de Agricultores de Chile, *Proyecto de Ley de "Reforma Agraria"*. Santiago, Imp. Lautaro, 1958. *Convención Nacional de Profesionales y Técnicos de la Candidatura de Salvador Allende: Medidas Concretas del Gobierno Popular*. Santiago, Imp. Lautaro, 1958, *passim*. *Hispanic American Report*, Vol. XI, mayo de 1958, p. 455.

la cuestión crucial de expulsar a Cuba de la OEA en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Punta del Este en enero de 1962. En la propia Conferencia, Chile se alineó con Estados Unidos en muchas resoluciones anticubanas que violaban claramente los artículos 15 a 17 de la Carta de la OEA. Esto a pesar de que el "Che" Guevara estaba dispuesto a negociar una *detente* con Estados Unidos a puertas cerradas.

La facción castrista eliminó en La Habana a los elementos burgueses moderados en febrero de 1959, y más claramente durante el otoño de ese año. En la política exterior de Cuba se reflejó este viraje hacia la izquierda en la concesión de una alta prioridad a la obtención del apoyo de contraélites izquierdistas de otros países latinoamericanos. Para alcanzar este objetivo se utilizaron varias tácticas. En primer término se organizó la oficina de noticias Prensa Latina (PL), para contrarrestar las "noticias" generalmente negativas que predominaban en la relación a los eventos cubanos contenida en los servicios noticiosos norteamericanos. Sólo tres diarios chilenos se suscribieron a Prensa Latina: el comunista *El Siglo* (que sin embargo utilizaba mucho más los servicios de TASS, UPI y AFP); el socialista *Noticias de Última Hora*; y el demócrata cristiano *La Libertad* (este órgano del partido suspendió sus actividades en agosto de 1960, tras de sólo quince meses de publicación). Virtualmente la totalidad de los otros periódicos, y de las emisoras de radio, utilizaban exclusivamente, o en su mayor parte, los servicios de AP, UPI y USIA (el Servicio de Información de Estados Unidos). Algunas de las empresas más importantes hacían un uso limitado de Reuters y AFP.³⁰

La táctica cubana más efectiva consistió en invitar a estudiantes, periodistas, educadores, líderes sindicales, organizadores campesinos y políticos chilenos, a que vieran con sus propios ojos la realidad cubana. Varios cientos de chilenos visitaron La Habana durante la era crucial de 1959-1961, cuando el entusiasmo revolucionario y el odio abierto a Estados Unidos estaban en su apogeo. Entre los invitados no sólo se incluían prominentes intelectuales "independientes" y personas asociadas con los partidos marxistas, sino también un número sustancial de radicales del ala izquierda de su partido, y muchos populistas comunitarios del Partido Demócrata Cristiano.³¹ Se prestó atención especial a las grandes empresas comerciales, agrícolas e industriales, en las que ahora ondeaban banderas cubanas.³² Estas empresas habían extraído anteriormente excedente de la economía en beneficio de la

³⁰ Un agregado de la Embajada de Estados Unidos informó al autor que se donaron los servicios de la UPI a *El Siglo* y *Última Hora*. Lo que no quedó claro es si la cuenta fue pagada por la Agencia de Información de Estados Unidos o no.

³¹ Pueden consultarse detalles en Wolpin, *The Influence*, op. cit., pp. 101-121.

³² Matilde Ladrón de Guevara, *Adiós al cañaveral*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1962. Jacques Lagas, *Memorias de un capitán rebelde*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1964. Se examinan los nexos de la Oficina de Información de Estados Unidos en: Héctor Suárez Bastidas, "Un 'ideólogo' anticomunista", en *Punto Final*, Vol. I, 1ª quincena de mayo de 1967, p. 11.

prosperidad de las clases altas norteamericanas y cubanas, íntimamente relacionadas.³³ A pesar de la austeridad impuesta por Estados Unidos, la lucha de clases y los errores de la política económica, entre 1962 y 1970 se profundizaron las reformas sociales igualitarias. Hacia finales de la primera década de la Revolución, el liderazgo de Fidel no sólo había traído el “comunismo”, sino también lo siguiente: un sentido nuevo y generalizado de sensibilidad moral y espíritu de comunidad, especialmente entre los jóvenes de menos de treinta años; la eliminación de la mendicidad, la indigencia y la desocupación; un intento de “nivelación”, mediante la introducción de un salario mínimo de 85 dólares y pensiones mínimas de 60 dólares, así como atención médica, servicio telefónico urbano, viviendas, admisión a espectáculos deportivos y de recreación, todo esto a título gratuito; la inversión del 30 por ciento del PNB en la diversificación agrícola y el mejoramiento de la infraestructura; la concesión de educación gratuita a una cuarta parte de la población, incluyendo becas con alimentación y hospedaje completos para los estudiantes de las clases bajas.³⁴ Era evidente que la Revolución era dictatorial, pero esto se consideraba a menudo compatible con las tradiciones cubanas. El estilo de liderazgo de Castro les pareció a muchos pedagógico, pragmático y decidido a evitar el aislamiento de los sentimientos y el trabajo físico de las masas.

Los invitados chilenos estaban bien conscientes del estancamiento económico, la pobreza generalizada, la desnutrición, la enfermedad y la desocupación que destruían el respeto de sí mismo y la dignidad potenciales del cincuenta al setenta por ciento de la población de su propio país. Y a medida que avanzaba la década caía bajo el control o la propiedad extranjeros —fundamentalmente de Estados Unidos— una proporción creciente de la industria, el comercio y las finanzas chilenos.³⁵ Si, aun tomando en cuenta ciertas restricciones políticas, Cuba se había convertido realmente en “el primer territorio libre de América”, muchos visitantes entusiasmados esperaban que tal vez ellos podrían contribuir a hacer que Chile se convirtiese en el segundo.

Resultaba especialmente dramática la inspiración de los socialistas chilenos. Siempre habían sido flexibles y un poco “dados a las modas”. Para fines de 1960, exigieron que los comunistas aceptaran una radicalización del programa del FRAP que incluyera lo siguiente: 1) la expropiación de todas las empresas principales de Chile, de propiedad

³³ Al regresar expresaron oralmente en repetidas ocasiones, y aún por escrito, sus entusiastas impresiones. Véase, por ejemplo, a Lucy Lortsch, *Dos chilenas en La Habana*. Santiago, ABC Plastigraf Imp., 1963; Julio Silva Solar, “Reflexiones sobre la Revolución”, *Política y Espíritu*, Vol. XVIII, enero-mayo de 1964, pp. 18-25; Marcos Portnoy, *Testimonio sobre Cuba*. Santiago, Ediciones del Litoral, 1964.

³⁴ Teresa Hayter, “Cuba: What Works and What Doesn’t”, *op. cit.*, pp. 23-33, Viator (pseudónimo), “Cuba Revisited After Ten Years of Castro”, en *Foreign Affairs*, Vol. XLVIII, enero de 1970, pp. 312-321.

³⁵ Luis Vitale, *Y después del 4, qué?*, *op. cit.*, pp. 26-29. Véase también a Orlando Caputo y Roberto Pizarro, *Desarrollismo y capital extranjero*. Santiago, Ediciones Universidad Técnica del Estado, 1970.

nacional o extranjera; 2) la abrogación de los acuerdos de ayuda militar celebrados con Estados Unidos; 3) una reorganización "democrática" de las instituciones políticas chilenas; 4) el rechazo de toda la "ayuda" norteamericana que se concediese con "condiciones", y 5) un compromiso firme de reestructurar a la Organización de los Estados Americanos, para que la misma ya no pudiera ser utilizada como un instrumento de legitimación del dominio y la intervención de Estados Unidos.³⁶ Las experiencias cubanas entusiasmaron más moderadamente a los líderes del Partido Comunista, de orientación soviética. El estilo carismático e impulsivo de Castro, y sus orígenes ortodoxos social-democráticos, reforzaban las reservas de los comunistas chilenos, apenas recientemente legalizados. Sin embargo, el impresionante apoyo popular logrado por Allende en la última elección, y su dedicación a una alianza dirigida por los marxistas, aseguraban que los comunistas aceptarían una radicalización del programa del FRAP, aunque ello debilitara aún más sus aspiraciones de una coalición multiclasista.

Esto se puso claramente en evidencia en las urnas, en la elección de un nuevo Congreso Nacional en marzo de 1961. El pequeño Partido Democrático Nacional (PADENA), de clase media, qué sólo recientemente había aceptado unirse al FRAP, sufrió una gran pérdida de votos. Al mismo tiempo, los socialistas y los comunistas, que basaron su campaña en un apoyo activo a la Revolución Cubana, aumentaron sustancialmente sus porcentajes en el total de los votos populares. El PC fue el principal ganador, al pasar del 9% en las elecciones municipales de 1960 al 11.3%, pero los socialistas avanzaron en más de un 20% al obtener el 11.2% de los votos de esta elección de Congreso. Las élites marxistas habían organizado recientemente un Movimiento para la Solidaridad y Defensa de la Revolución cubana, así como una Federación Nacional de Campesinos e Indios. Los cuadros del Partido habían llevado al cabo otra vez una vigorosa campaña de proselitismo entre los mineros, los habitantes urbanos de zonas miserables, y especialmente en el campo, donde contaron con la ayuda de diplomáticos y propaganda cubanos.

El rápido avance de los partidos marxistas catalizó a la administración de Alessandri y a los partidos que lo apoyaban: radicales, liberales y conservadores. Algunos de los invitados a Cuba, y otros líderes populistas de la Juventud Radical, ya habían defecionado hacia el FRAP, mientras que varios jóvenes derechistas empezaron a exigir una nueva orientación de las élites de su partido. El estancamiento de los radicales, la pérdida del apoyo popular para la Derecha, y la nueva orientación reformista de la ALPRO de Washington, se combinaron para obligar a los tres partidos tradicionales a adoptar un compromiso retórico hacia el cambio social moderado. Los líderes de estos partidos,

³⁶ Partido Comunista de Chile, *Hacia la conquista de un Gobierno Popular: (Documentos del XII Congreso Nacional.)* Santiago, Imp. Horizonte, 1962, p. 396, *Hispanic American Report*, Vol. XIV, marzo de 1961, pp. 65-66.

y del Partido Demócrata Cristiano, habían constituido desde tiempo atrás un grupo favorito del Programa de Intercambio Educativo y Cultural del Departamento de Estado. Estos líderes, junto con estudiantes universitarios, profesores, y otros, habían disfrutado de viajes a Estados Unidos, con todos los gastos pagados, desde fines de la década de 1940. En la metrópoli se había agasajado a estos "líderes" y se los había puesto en contacto con amables industriales, congresistas, líderes obreros, y otros personajes norteamericanos.³⁷

Al revés de los partidos del gobierno, el Partido Demócrata Cristiano demostró su capacidad potencial para obtener votos en la elección del Congreso de marzo de 1961. En una reunión plenaria del Consejo Nacional de dicho partido, celebrada poco después, Rafael Agustín Gumucio, Alfredo Lorca y Alberto Jerez, que habían visitado Cuba, pidieron una coalición con la Izquierda. A estos líderes les había impresionado profundamente la dedicación moral y el nacionalismo de los líderes de la Revolución cubana. Sin embargo, la facción dominante estaba profundamente comprometida con la propiedad privada y expresó intensa antipatía hacia el autoritarismo cubano y hacia la estrechez de sus relaciones con la Unión Soviética. Ya en agosto de 1959, el PDC había rehusado apoyar oficialmente las demostraciones en apoyo de la exigencia cubana de que la OEA sancionara a la República Dominicana por haber auxiliado los ataques de los comandos de "gusanos" batistianos. A partir de esa fecha, el partido emitió ocasionalmente declaraciones en las que defendía la autodeterminación cubana y al mismo tiempo condenaba la dictadura política de Fidel y su alianza con los comunistas. El ala comunitaria del PDC compartía estas opiniones en cierta medida, pero las mismas eran relativamente menos importantes que el cumplimiento por parte de Castro de sus promesas igualitarias a las masas humildes y su negativa a comprometer la soberanía económica de Cuba.

El Consejo Nacional del partido aceptó la proposición de otro personaje invitado a Cuba, Radomiro Tomic, en el sentido de que se evitaran las coaliciones con los marxistas o con los derechistas. En lugar de ello, el partido debería fortalecer y enfatizar su propia dedicación a la reforma socioeconómica en Chile. Se propuso la idea de "chilenizar" la Gran Minería como una alternativa a la nueva meta de nacionalización del FRAP. También debería hacerse mayor hincapié en la reforma de la OEA y en la expansión de las relaciones económicas y diplomáticas con el Este.

Debido al lento desembolso de los fondos de ayuda observado a

37 Entre 1949 y 1968, 1222 becarios chilenos fueron a Estados Unidos dentro del programa del Departamento de Estado. Se incluían 361 estudiantes universitarios, 194 maestros y 205 "líderes" hasta 1967. En 1968 las cifras correspondientes fueron 34, 18 y 7, respectivamente. Departamento de Estado de Estados Unidos, Oficina de Asuntos Educativos y Culturales, *International Exchange 1968*. Washington, Government Printing Office, 1969, p. 31. Véase también a Wolpin, *The Influence*, op. cit., pp. 183-188.

finis de 1961, Chile se había negado a apoyar algunas de las proposiciones norteamericanas en la Conferencia de enero de 1962 celebrada en Punta del Este. En esa ocasión se decidió enviar un equipo especial de diplomáticos norteamericanos a Santiago. A las ocho semanas llegó la Misión Goodwin-Moscoso y prometió hacer más expeditos los fondos de la ALPRO. Esta Misión confirmó también las estimaciones del Departamento de Estado y de la CIA, en el sentido de que los demócratas cristianos tenían las mayores posibilidades de competir con la Izquierda por el apoyo de las masas. Poco después de su regreso a Estados Unidos —tras de manifestaciones públicas en Chile en el sentido de que el PDC era la mejor respuesta al fidelismo—, Eduardo Frei y Radomiro Tomic llegaron a Washington, aparentemente invitados por la Universidad de Georgetown. En las palabras de un corresponsal, que obtuvo su información de fuentes sugeridas por la Embajada,

Frei hizo su juego con la habilidad y la astucia de un jugador profesional latino. Jugó su mejor carta —la que decía “la única alternativa”— dentro y fuera del país. Y con igual éxito.

En Washington convenció a la Casa Blanca y al Departamento de Estado de que Estados Unidos debía apoyarlo; en Wall Street convenció a los empresarios. No, decía reiteradamente, no nacionalizaremos las minas de cobre (casi todas ellas de propiedad norteamericana), pero queremos tener participación en ellas.

No, no expropiaremos toda la tierra, pero vamos a tomar y redistribuir la que esté ociosa y nos aseguraremos muy bien de no tomar la tierra que está produciendo alimentos. Sí, vamos a aumentar los impuestos, pero por supuesto ustedes comprenden que los impuestos son ahora ridículamente bajos, así que nadie en su sano juicio podrá oponerse a eso.

Finalmente obtuvo el apoyo. Por conductos misteriosos, que no se comentan y siempre se niegan oficialmente, la campaña de Frei recibió el impulso de dólares norteamericanos y montones de pesos chilenos. Se puede estimar razonablemente que los demócratas cristianos obtuvieron aproximadamente un millón de dólares al mes, durante muchos meses, de fuentes norteamericanas, y un total de otros 18 o 20 millones de dólares de los demócratas cristianos de Alemania Occidental, Italia y Bélgica.³⁸

³⁸ Bernard Collier, “Eduardo Frei is Trying A Revolution Without the Execution Wall, en *New York Times*, 19 de febrero de 1967, Sección VI. Un líder de la Juventud Demócrata Cristiana, y un funcionario del Departamento del Cobre del PDC, informaron al autor que el partido había recibido efectivamente fondos de la CIA, para la campaña de 1964. En una conferencia dictada en la Universidad de Cornell el 30 de julio de 1966, William P. Rogers, anteriormente Subdirector Asistente de la AID para América Latina, admitió que era “concebible” que los fondos de la CIA, hubiesen subsidiado la campaña presidencial de Frei. Debe observarse también que el acuerdo de “Alimentos para la Paz” del año fiscal 1963, que fue firmado el 7 de agosto de 1962, establecía que el 80% del importe de las ventas debería utilizarse en proyectos de desarrollo económico aprobados por Estados Unidos. Pero el 20% del total de 21 011 000 dólares se reservó para uso de la Embajada. Para el año fiscal de 1964 se firmó un acuerdo por valor de 20 900 000 dólares con una cláusula similar. Véase a Philip L. Geyelin, *Lyndon B. Johnson and the World*. Nueva York, Praeger, 1966, p. 122.

Por supuesto, estos regímenes europeos habían sido llevados al poder también con la ayuda de Estados Unidos, al finalizar la segunda Guerra Mundial, de manera que igualmente pudieron haber servido como conductos indirectos.

Durante los últimos cuatro meses de 1962 aumentó claramente la propaganda antimarxista en Chile. Las empresas de relaciones públicas tales como Chile Libre diseminaron imágenes simplistas y horripilantes de una dictadura cubana tiránica que se instalaría en Chile si el FRAP llegase a obtener la victoria. Los múltiples viajes de Allende a La Habana, y su elogio sin reservas del heroísmo y anti-imperialismo cubanos, constituían su tema favorito. Es interesante que la Editorial del Pacífico empezara a publicar propaganda anticubana en masa, desde 1962 hasta 1964.³⁹ No hay duda de que una parte del material anti-FRAP emanaba de los partidos del gobierno, que habían manifestado reacciones esencialmente de antipatía hacia Cuba a mediados de 1959, pero también se presentó un elemento enteramente nuevo. En las elecciones municipales de 1963, que todos consideraban como una prueba de fuego para la campaña presidencial de 1964, los especialistas profesionales del PR asumieron por primera vez un papel importante en la conducción de la estrategia del PDC.⁴⁰ Debido a este ataque masivo, que reforzó repentinamente la Crisis de los proyectiles, los líderes del FRAP se asustaron y exigieron que se eligiera a Allende como su candidato antes de que se conociera el resultado de las elecciones municipales. Se temía con razón que los miembros del PADENA, identificados con la clase media, desertarían en favor del PDC o de los radicales. Aun antes de su nominación en diciembre de 1962, Allende y otros líderes del FRAP empezaron a suprimir las referencias públicas a los éxitos de Cuba, y se concentraron mejor en los problemas nacionales.

Los socialistas y comunistas atribuyeron las ganancias sustanciales de los demócratas cristianos en las elecciones de 1963 al estancamiento. Las grandes pérdidas de PADENA redujeron a este partido a la insignificancia, y varios de sus diputados se pasaron al campo de los demócratas cristianos. En el acto de la deserción impugnaron el fidelismo del FRAP. Los radicales se habían unido a los dos partidos de la Derecha en un Frente Democrático, al que esperaban atraer al PDC. Tras de que esta ilusión se estrelló en las rocas de la confianza, recursos y

³⁹ Además de los trabajos citados en la nota 32 anterior, se pueden citar los siguientes: Luis Boza Domínguez, *La situación universitaria en Cuba*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1962; Laurencio Angel Aparicio, *Los malvados no conocen la justicia*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1962; Aparicio, *El Congreso de las focas amaestradas y los lacayos parlantes de Moscú en Río de Janeiro*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1963.

⁴⁰ Su empleo repentino de "muchas técnicas modernas de campañas políticas" contribuyó al surgimiento de la democracia cristiana como la fuerza política más popular, con el 23% de los votos. Michael Francis y Eldon Lanning, "Chile's 1967 Municipal Elections", en *Inter-American Economic Affairs*, Vol. XXI, otoño de 1967, página 25.

ambiciones del Partido Demócrata Cristiano, el Frente Democrático se desintegró después de la derrota de su candidato en una elección primaria provincial ante Óscar Naranjo, uno de los más acérrimos simpatizadores de Cuba en Chile. Extrañamente, ni el PDC ni la Derecha utilizaron propaganda anticubana en este distrito tradicionalmente conservador, e incluso muchos liberales y radicales sabotearon a su común candidato conservador.

Esta derrota ofreció la oportunidad de renunciar al candidato presidencial (radical) del Frente Popular. Entonces los liberales y los conservadores apoyaron a Frei. Se unieron a muchos demócratas cristianos en sus advertencias a los votantes potenciales de que una victoria de Allende "transformaría a Chile en otra Cuba". "Las paredes de Santiago estaban adornadas con carteles de propaganda demócrata cristiana que presentaban a un campesino desnutrido de rodillas, recibiendo los últimos sacramentos, mientras un pelotón de barbudos cubanos esperaba el momento de ejecutarlo."⁴¹ Según se afirma, el PDC tenía "casi quince veces" los recursos de que disponía Allende.⁴² Es seguro que la histeria anticomunista así inducida haya contribuido al triunfo del PDC sobre Allende, ya que en ausencia de tales temores la Derecha no habría apoyado a Frei, como tampoco lo habrían hecho cientos de miles de mujeres, campesinos y votantes de la clase media aterrorizados. Las investigaciones realizadas, y los comentarios personales de los observadores, coinciden en que el tema del comunismo fue un tópico fundamental.⁴³ Según uno de esos observadores:

La secretaria del Dr. Allende me reveló que los habitantes de las zonas urbanas miserables la acosaron, al igual que a otros miembros del FRAP en campaña, con preguntas acerca del incendio de iglesias y la expulsión de sacerdotes que tendría lugar si Allende triunfaba.⁴⁴

La jerarquía católica cubana había decidido oponerse a Castro ya en junio de 1959, y su subsecuente "persecución" nunca dejó de ser mencionada en *Mensaje* y otras publicaciones católicas. Para fines de 1962, los obispos de Chile habían avanzado hacia la Izquierda al apo-

⁴¹ Lawrence Littwin, *An Integrated View of Chilean Foreign Policy*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Nueva York, 1967, p. 156.

⁴² Petras, *Politics and Social Forces*, *op. cit.*, p. 207. Véase también a Wolpin, *The Influence*, *op. cit.*, pp. 331, 365, y las fuentes que allí se citan.

⁴³ La "Encuesta post-electoral", levantada en noviembre de 1964 por el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, reveló que el 20% de los entrevistados en el Gran Santiago creía que el comunismo había sido el factor más importante en la victoria de Frei. Otro 20% expresó la opinión de que el comunismo era el segundo factor más importante. Datos proporcionados por Eduardo Hamuy, Director del CESO. Véase también a George W. Grayson, Jr., "Significance of the Frei Administration for Latin America", en *Orbis*, Vol. IX, otoño de 1965, p. 762; Federico G. Gil y Charles J. Parrish, *The Chilean Presidential Election of September 4, 1964*, Parte I. Washington, Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1965, pp. 40, 43, 49.

⁴⁴ Littwin, *An Integrated View*, *op. cit.*, p. 157.

yar abiertamente la orientación reformista del PDC. Se hacía mucho hincapié en los peligros del castro-comunismo. Para 1963-1964, la Iglesia Católica y las sagradas órdenes de Chile, subsidiadas por Estados Unidos, se habían unido a la AIFLD, la UCC y otras organizaciones similares en su apoyo a la campaña del PDC tendiente a controlar el gobierno.⁴⁵

La Derecha aceptó a Frei como un mal menor, a pesar de que la democracia cristiana se había comprometido a eliminar el capitalismo mediante la transformación comunitaria de la sociedad chilena. Como respuesta a la vigorosa campaña de proselitismo del FRAP, al impacto marginal del impuesto certificado y las reformas agrarias de la Alianza de Alessandri (las últimas implicaban el reasentamiento de apenas 5 000 de los 350 000 campesinos chilenos sin tierras), y especialmente a los elementos populistas del ala izquierda que dominaban la sección juvenil del PDC y contaban entre sus filas con muchos de los militantes más activos en la campaña, el Consejo Nacional de la democracia cristiana emitió una declaración radial en abril de 1964 en la que prometía la "revolución en libertad" con los siguientes elementos: 1) tierra a 100 000 familias campesinas en el plazo de seis años; 2) 300 000 viviendas en el mismo período; 3) oportunidades educativas para todos los que no estuviesen asistiendo a la escuela; 4) 3 000 préstamos universitarios; 5) una política de salarios que ajustaría plenamente los ingresos a la inflación anterior; 6) el voto para los analfabetos; 7) otras metas delineadas en los programas de 1958 y 1961.⁴⁶ Esta concesión al ala izquierda del partido había de ser el caballo de troya que debilitaría fatalmente al PDC entre 1967 y 1970.

Frei había prometido que haría todo lo posible para que Cuba volviese al Sistema Interamericano, pero se mantuvo completamente silencioso cuando Alessandri decidió romper relaciones, menos de cuatro semanas antes de la elección presidencial. El presidente chileno despreciaba personalmente a Frei, quien demagógicamente atacaba a la oligarquía a la que él mismo se había unido, pero casi no hay duda de que consideraba al demócrata cristiano como un mal menor. Así, con el consejo de Joseph Jova, que era de hecho el jefe de la Emba-

⁴⁵ Wolpin, *The Influence*, op. cit., pp. 415-431.

⁴⁶ Y en una moción apenas disfrazada tendiente a obtener el apoyo de la Derecha, la "Tercera Declaración de Millahue", señaló que se recibiría con agrado cualquier apoyo "sin importar de donde venga". Partido Demócrata Cristiano, *Democracia Cristiana; Tercera Declaración de Millahue y cuenta política del presidente nacional de la DC, Diputado Renán Fuentealba*. Santiago, Imp. El Imparcial, abril de 1964, 16 pp. El resumen textual en la ratificación que aparece en *Informes de las comisiones al Congreso Nacional de Trabajadores: candidatura presidencial Eduardo Frei Montalva 13-14-15-16 de agosto de 1964*. Santiago, Talleres Gráficos Periódica, 1964. Quienes se interesen en la radicalización del programa del PDC pueden consultar las promesas más moderadas de 1961: Partido Demócrata Cristiano, *Informe preliminar para un programa de gobierno de la democracia cristiana del primer congreso nacional de profesionales y técnicos de la democracia cristiana e independientes, 6-7-8 y 9 de diciembre de 1962*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1963, 108 pp.

jada de los Estados Unidos, no tomó ninguna resolución en relación con la recomendación de la OEA, formulada en julio, hasta que no se consultó plenamente a Frei, mediante los buenos oficios de Jova,⁴⁷ quien también había jugado un papel crucial en el arreglo del financiamiento de los últimos meses de la campaña de Durán como el candidato radical.⁴⁸ La candidatura de Durán no tenía ningunas esperanzas, pero había algún temor de que los miembros anticlericales del Partido Radical apoyarían de otro modo a Allende, que era masón.

También se utilizó la ayuda económica para elevar al máximo las perspectivas burguesas en Chile. A pesar de la incapacidad de ese país para administrar competentemente sus "préstamos para proyectos" en 1962, se siguieron desembolsando fondos al año siguiente, sujetos a criterios más vagos bajo el rubro de "préstamos por programa". Cuando el gobierno chileno no pudo llenar estos requisitos durante 1963:

La AID continuó su ayuda para apoyo del presupuesto y de la balanza de pagos durante el año de elecciones de 1964, para evitar el deterioro

⁴⁷ El problema común de los radicales y el PDC era que, dada la campaña masiva tendiente a identificar al FRAP *exclusivamente* con la "tiranía" cubana, "en esta elección crucial ningún partido podía arriesgar la posibilidad de perder votantes por defender la Revolución cubana... los demócratas cristianos derivaron gran parte de su fuerza electoral de la diferenciación que enfatizaron entre su programa de reforma y el de la Revolución cubana". La descripción del papel desempeñado por Jova se basa en una carta suya recibida en la Embajada norteamericana en Santiago el 9 de diciembre de 1965 citada por Littwin, *An Integrated View, op. cit.*, pp. 132-133, 161-162, 175-181.

Aunque Frei "realmente compartía la posición definitiva de Alessandri", el partido se oponía abiertamente al rompimiento forzado de relaciones. Para no ofender a "su propia ala radical y al nacionalismo chileno", Frei contestó con evasivas en una conferencia de prensa durante su campaña, o sea que trató el problema cubano "con mucho tacto". Los miembros del ala izquierda del PDC, como Tomic y especialmente los diputados Patricio Hurtado y Alberto Jerez, expresaban sus opiniones con mayor franqueza. Jerez, uno de estos invitados a Cuba y líder de quienes renunciaron cinco años más tarde al PDC, declaró el 30 de julio de 1964: "El Partido Demócrata Cristiano no acepta la ideología cubana, pero Cuba ha enseñado un camino para recuperar las riquezas de un país y brinda el ejemplo de un gobierno incorruptible. Cuba es un ejemplo del camino que los pueblos latinoamericanos deberan seguir si continúan las políticas actuales". Denunció igualmente a la OEA como instrumento de la política exterior de Estados Unidos. *Ibid.*

⁴⁸ Gil y Parrish, *Chilean Presidential Election, op. cit.*, pp. 35-38. Chile, *Diario de sesiones del Senado*. Sesión CCXCIII, 56, 13 de mayo de 1964, p. 4 389, "Así nos ven", *Ercilla*, Vol. XXX, 26 de agosto de 1964, p. 4. M. Gornov, "Who Will Be President of Chile?" *New Times*, Núm. 24, 27 de junio de 1964, p. 16. "Así nos ven", *Ercilla*, Vol. XXX, 9 de septiembre de 1964, p. 11. Aunque el artículo del *New Times* soviético informó que el presidente de Anaconda, Rodolfo Michels, había acompañado a Jova, ninguna de las fuentes anteriores se basa en pruebas sólidas, tales como una admisión por parte de Jova o de Durán. Por otra parte, es bien sabido que la CIA, ha financiado las campañas de partidos anticomunistas; un prominente político, abogado y ex embajador radical, informó al autor que las empresas cupríferas norteamericanas habían contribuido tradicionalmente a las campañas políticas de la burguesía mediante honorarios legales inflados, etc. Además, sería difícil persuadir a los empresarios chilenos a que financiaran un candidato que fuese un seguro perdedor como se sabía que era el caso de Durán.

económico que habría dado lugar a la desocupación y el descontento, y, probablemente, un viraje político hacia la extrema izquierda. Con la ayuda se pretendía también ofrecer a la nueva administración una economía razonablemente sana.⁴⁹

Frei triunfó con una mayoría absoluta del 56% de los votos, y avanzó mucho entre los trabajadores de cuello azul que tradicionalmente apoyaban al FRAP, pero más del 80% de su ganancia se debió al apoyo de las mujeres. En contraste con el ínfimo 5% de Durán, Allende mejoró sustancialmente su posición, al recibir cerca de un millón de votos, o sea el 39% del total. Esta cifra debe compararse con la de 360 000 votos obtenidos por el mismo Allende en 1958.

VI

La campaña realizada por el PDC para la elección del Congreso de 1965 vigorizó fuerzas que contribuirían en última instancia a la caída de ese partido e impulsarían una gran transformación de los sistemas socioeconómico y político de Chile que están interrelacionados. A fin de obtener una mayoría cómoda en la Cámara de Diputados, los tácticos del PDC, los especialistas en relaciones públicas, y muchos asesores que estaban en las nóminas del Centro para el Desarrollo Socioeconómico de América Latina (DESAL), administrado por jesuitas, coordinaron en forma masiva los medios de comunicación electrónica y organizaron una campaña contra los partidos del ex Frente Democrático. Maniobrando con la presentación y el retiro de una serie de proyectos de leyes reformistas de la "Revolución en libertad", en el Congreso entonces existente, para poner en evidencia el negativismo de los radicales, liberales y conservadores, Frei logró grandes ganancias a costa de los grupos que tradicionalmente seguían a estos partidos.⁵⁰ Sin embargo, debemos advertir que menos del 10% de los adultos chilenos se identifican a sí mismos como seguidores de un solo partido. En todo caso, los demócratas cristianos pudieron ganar una pluralidad sin precedentes del 42%, uniformemente diseminada en todo el país. Aparentemente muchos activistas jóvenes del PDC estaban convencidos de que realmente se produciría una transformación rápida de las instituciones socioeconómicas, o sea una "Revolución en libertad". Los moderados confiaban en que al darle a Frei una mayoría cómoda en el Congreso podría controlar por fin la aguda inflación chilena.

⁴⁹ Estados Unidos, *Foreign Aid in Action*, *op. cit.*, p. 115. De acuerdo con el anterior Subdirector Asistente de la ALPRO, William P. Rogers, para "ayudar a Frei, se ordenó al Embajador Cole que no hiciese ningunas declaraciones públicas durante los últimos meses de la campaña". Discurso del 30 de julio de 1966 en la Universidad de Cornell.

⁵⁰ Wolpin, *The Influence*, *op. cit.*, pp. 404-405, 411. Dos años después el grupo Bellarmino del Padre Veckemans, asociado con DESAL, y la publicación jesuita *Mensaje*, rompieron con los oficialistas de Frei debido a la aparente indiferencia de éste en lo tocante a las reformas estructurales de la "Revolución en libertad".

Durante 1965 y gran parte de 1966, los comunistas, y especialmente los socialistas, ofrecieron apoyar en el Congreso únicamente la legislación nacionalista e igualitaria del PDC.⁵¹ Los problemas del castro-comunismo fueron repentinamente eliminados de la campaña del PDC para el Congreso de 1965, que se concentró en un ataque radical al *statu quo*, pero los partidos marxistas se habían estancado debido a su incapacidad temporal para competir con el PDC “desde la izquierda”, en la medida en que el partido de Frei estuviese en situación de cumplir realmente sus promesas. PADENA quedó totalmente destruido en la elección, cuando sus restos se pasaron a la democracia cristiana.

La mayoría absoluta de Frei en la Cámara de Diputados, y el apoyo del FRAP en el Senado, habrían permitido la realización de su promesa de introducir reformas comunitarias y la transformación radical de las estructuras socioeconómicas del país. Pero la mayor parte de los ministros del gabinete de Frei habían salido de la derecha del PDC favorable a los inversionistas, mientras que cerca de las dos terceras partes de la representación del partido en el Congreso se identificaban también con los sectores de propietarios.⁵² Las empresas norteamericanas, y un sector sustancial de la clase alta empresarial de Chile, apoyaron activamente a la administración de Frei entre 1964 y 1967. Les interesaba fundamentalmente el control de la inflación mediante disminuciones de los salarios reales, la expansión de las inversiones en infraestructura que aumentarían las economías externas para sus empresas, con las que se identificaban en primer término, y por último el control de la Izquierda mediante la incorporación de los activistas de cuello azul en las organizaciones masivas proburguesas orientadas hacia la estabilidad social.⁵³ Hasta el esquema seudonacionalista de la “chilenización” se racionalizó dentro de esta perspectiva:

Al moderar las demandas izquierdistas en pro de la nacionalización de la industria del cobre, la nueva fórmula ya ha contribuido a la estabilidad

⁵¹ Debido a que las proposiciones del gobierno se hicieron cada vez más moderadas después de marzo de 1965, los partidos marxistas —con los socialistas a la cabeza— surgieron como una oposición Izquierdista militante para fines de 1966. Petras, *Politics and Social Forces*, *op. cit.*, pp. 207-208, 217-219, 344-346, Susanne Bodenheimer, “‘Stagnation in Liberty’ — The Frei Experiment in Chile”, en *NACLA Newsletter*, Vol. III, marzo 1969, pp. 8-9. Véase también a Raymond Duncan, “Christian Christian Democracy”, *Current History*, Vol. LIII, noviembre de 1967, p. 265.

⁵² Petras, *Politics and Social Forces*, *op. cit.*, pp. 69-71, 197, 213, 345-346, George W. Grayson, “The Frei Administration and the 1969 Parliamentary Elections”, en *Inter-American Economic Affairs*, Vol. XXIII, otoño de 1969, p. 68, Alan Angell, “Christian Democracy in Chile”, en *Current History*, Vol. LVIII, febrero de 1970, p. 84. Véase también la nota 28 más arriba. En junio de 1966, el Segundo Congreso Sindical del PDC “atacó fuertemente la falta de representación de los sindicatos, tanto en el gobierno como en el partido”. James Petras, *Chilean Christian Democracy*. Berkeley, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de California, 1967, p. 15.

⁵³ Petras, *Politics and Social Forces*, *op. cit.*, pp. 62-67, 207-208, 344. Véase también a A. Angell, “Chile: The Difficulties of Democratic Reform”, en *International Journal*, Vol. XXIV, verano de 1969, p. 518.

política de Chile. Y al producir nuevo ingreso para financiar el desarrollo económico y social, el programa del cobre puede debilitar aún más las potenciales fuerzas marxistas del país.⁵⁴

Para 1963, tras de las impresionantes ganancias en el Congreso, obtenidas por el FRAP en 1961 gracias a su programa fidelista radicalizado, “los temores de Fidel Castro y las amenazas de nacionalización” habían interrumpido el flujo de la inversión extranjera en el sector extractivo.⁵⁵ Durante ese mismo año, el Congreso chileno se había negado a ratificar la mayor parte de las disposiciones (excepto las que se referían a la garantía de convertibilidad de la moneda) de un acuerdo para la garantía de las inversiones que se celebraría con Estados Unidos.

Para fines de 1966, el PDC y la Derecha habían aceptado las condiciones de la ayuda que se habían establecido en la Ley de Asistencia Externa de Estados Unidos de 1963. La mayoría de Frei en el Congreso no sólo ratificó estas garantías de la inversión, sino que su administración se declaró también contra los reajustes de salarios del ciento por ciento y otorgó grandes subsidios para la creación de un movimiento sindical dual que aumentaría el porcentaje de la fuerza de trabajo organizada de 12% a 27% para el final de la década. El gobierno no sólo rechazó las demandas de los sindicalistas cristianos de que se legalizara el acceso a los estados financieros de las empresas, de que se impulsaran reformas comunitarias en la industria, y de que se revisara la Ley del Trabajo para sancionar el voluntarismo y los contratos colectivos industriales, así como la legalidad de los sindicatos de empleados públicos, sino que además actuó con enorme lentitud para aplicar los nuevos salarios mínimos rurales, mostró una virtual indiferencia ante el despido en masa de los simpatizantes del sindicalismo realizado por los terratenientes en 1966, y disminuyó drásticamente la construcción de viviendas para la clase baja después de 1965. Tras de que se utilizaron unidades militares entrenadas en Estados Unidos para reprimir violentamente una huelga de solidaridad en la mina de cobre El Salvador, Castro acusó a Frei de “estar comprometido con el ‘imperialismo’ norteamericano y con la ‘oligarquía’ chilena” y “en varios discursos y entrevistas insistió en que no hay una solución entre el capitalismo y el socialismo —en contraste directo a la posición de Frei—, y que el reformismo de Frei es una política ‘tímida’ no progresista, destinada a mantener el *statu quo*”.⁵⁶

Significativamente, en su discurso ante el Congreso chileno de mayo de 1966, Frei había prescindido del lema de la “Revolución en libertad”. Para mediados de 1967, la facción oficialista del partido, favorable a la administración, había perdido el control efectivo de los

⁵⁴ “Business Abroad: Chile’s Copper Beckons Once Again”, en *Business Week*, 1 de octubre de 1966, p. 76. Véase también Estados Unidos, *Rockefeller Report Hearing, op. cit.*, p. 25.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Duncan, “Chilean Christian Democracy”, *op. cit.*, p. 269.

sindicatos afiliados al PDC, que estaban avanzando hacia una colaboración *de facto* con la CUT, controlada por los marxistas. Tras de transigir con los terratenientes rurales de la clase alta que se aprovecharon de las "lagunas legales", se promulgó por fin una Ley de Reforma Agraria en el otoño de 1967, *tres años* después de la elección de Frei. Para enero de 1969, menos de 1 000 familias habían recibido títulos de propiedad de tierras, mientras que otras 14 594 estaban siendo adoctrinadas en los asentamientos cooperativos dirigidos por la CORA. A iniciativa de los propios sindicalizados, y contando solamente con un apoyo ocasional del gobierno, se habían organizado antes de 1969, 500 débiles sindicatos campesinos.⁵⁷

A excepción del apoyo a la educación, tradicional en la clase media, cada vez se hizo más evidente que los *oficialistas* de Frei habían hecho surgir demagógicamente expectativas de cambios estructurales que destruirían los incentivos capitalistas para la inversión y por lo tanto no podrían ser realizadas por una élite de partido esencialmente pro-burguesa. Frei criticó verbalmente la invasión norteamericana de Santo Domingo y se negó a apoyar la fuerza militar interamericana dominada por Estados Unidos, pero igualmente rechazó un ofrecimiento cubano para hacer un trueque de productos en que se comerciaba tradicionalmente, a través de los buenos oficios de España. Mientras que su gobierno avanzaba lentamente hacia el objetivo tan explotado de la integración económica regional, al mismo tiempo convino en abrir la economía chilena al mayor dominio de las empresas norteamericanas mediante un programa de inversiones del orden de 750 millones de dólares en sectores manufactureros dinámicos tales como el petróleo, papel, productos químicos, etc.⁵⁸

⁵⁷ Angell, "Christian Democracy", *op. cit.*, pp. 81-82, W. H. Agor, "Senate vs. CORA: An Attempt to Evaluate Chile's Agrarian Reform to Date", en *Inter-American Economic Affairs*, Vol. XXII, otoño de 1968, p. 50, Robert R. Raufman, *The Chilean Political Right and Agrarian Reform: Resistance and Moderation*. Washington, Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1967, pp. 26-40.

⁵⁸ "En la edición del 17 de julio de 1967 del semanario del Departamento de Comercio de Estados Unidos, *International Commerce*, se afirma que el gobierno chileno ha aprobado 22 proyectos de inversión por un total de 907 millones de dólares, de los cuales 751.5 millones provendrán del exterior." Hugh Fox, "Chile: A Case Study of Economic Colonialism", en *North American Review*, enero de 1968, p. 5.

La notable identificación con las empresas inversionistas extranjeras que mostró la administración oficialista queda en evidencia por el hecho de que se otorgaron generosos incentivos a pesar de que se endurecieron muy sustancialmente los términos de la "ayuda" externa entre 1961 y 1967. Así, el "cumplimiento" rápido del gobierno a los capitalistas internacionales contrastaba marcadamente con su evidente letargia en la realización de las reformas sociales distribuidas. Víctor Tokman, "An Evaluation of Foreign Aid: The Chilean Case", en *Oxford University Institute of Economics and Statistics Bulletin*, Vol. XXXI, mayo de 1969, pp. 89-101, examina el problema de la "ayuda" real frente a la nominal, y el aumento de las tasas de interés desde 1.9% en 1961 hasta 5.5% en 1967. Véase también a Orlando Caputo y Roberto Pizarro, *Desarrollismo y capital extranjero: Las nuevas formas del imperialismo en Chile*. Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1970.

A pesar de que sólo se hicieron esfuerzos moderados para aplicar las tasas impositivas ahora existentes sobre las clases altas,⁵⁹ estos incentivos a la inversión perdieron fuerza ante la arrogancia personal de Frei, el impulso militante del PDC para cubrir el espectro chileno, de la extrema Izquierda a la extrema Derecha, y sobre todo la incapacidad del gobierno para suprimir a la Izquierda. Cuando la economía chilena volvió de nuevo al estancamiento y a la crisis inflacionaria entre 1967 y 1970, tanto la Derecha como la Izquierda desataron violentos ataques contra el gobierno. Ya en enero de 1967, todos los grupos de oposición en el Senado sabotearon el esfuerzo de Frei tendiente a proyectar la imagen de un estadista internacional para las elecciones municipales de marzo siguiente. Frei reaccionó ante esa prohibición sin precedentes de su visita a Estados Unidos anunciando que las elecciones determinarían quién hablaba por Chile. Después de que sus ministros viajaron por todo el país y de que se utilizó frecuentemente la radio en forma obligatoria para sus emisiones, la administración de Frei sufrió un serio tropiezo al perder el 5% del total de los votos en favor de la Izquierda y de la Derecha. Después de este acontecimiento, Frei ordenó el arresto inconstitucional de todos los líderes del Partido Nacional, en el que se habían fusionado los liberales y conservadores tras de sus pérdidas devastadoras de 1965.

Sin embargo, esto no apaciguó a los descontentos del ala izquierda populista, o rebelde, dentro del PDC. Estos elementos exigían que se iniciara un programa comunitario "no capitalista" en 1967, para evitar un desastre en 1970. Al frente de este grupo se encontraban algunos de los invitados a Cuba: Gumucio, Jerez y Julio Silva, quienes obtuvieron el apoyo de una facción centrista, tercerista, y lograron así una mayoría en el Consejo Nacional de PDC. En lugar de negociar con esta facción, la administración de Frei inició una existosa campaña tendiente a recuperar el control del partido. Pero los inversionistas nacionales de la clase alta deseaban algo más que esto; no los satisfaría nada que no fuese la expulsión de estos elementos "fidelistas" que habían "infiltrado el marxismo" en el PDC. Por otra parte, las tradiciones libertarias del partido impedían tal supresión masiva interna. Mientras tanto, los rebeldes y los terceristas se oponían conjuntamente a la supresión externa de la Izquierda marxista. Además, el PDC no podía resignarse a perder a sus mejores movilizadores de masas y organizadores de campañas que dominaban en los sectores de campesinos, sindicatos y callampas, o sea el grupo de Promoción Popular del partido.

Cuando estas contradicciones surgieron a la superficie, tras del fracaso de las elecciones municipales de 1967, los socialistas y los comu-

⁵⁹ Ronald Gold, "Income Tax Evasion in Chile: An Estimate", en *Inter-American Economic Affairs*, Vol. XXII, primavera de 1969, pp. 59-67. El Ministro de Finanzas del Gobierno Popular anunció a fines de 1970 que las medidas igualitarias de principios de la administración se financiarían totalmente eliminando la evasión existente. *El Siglo*, 28 de noviembre de 1970, p. 11.

nistas empezaron a organizar un número creciente de huelgas rurales y urbanas. A pesar del encarcelamiento de un Senador Socialista por haber criticado la subordinación de las Fuerzas Armadas de Chile a Estados Unidos, Allende, el secretario socialista general Aniceto Rodríguez, y los comunistas pro-soviéticos con algunas reticencias, participaron en la Conferencia de Solidaridad Latinoamericana que se reunió en La Habana en julio de 1967. A su regreso a Chile constituyeron legalmente un comité de la OLAS de naturaleza simbólica. En agosto de 1967, el autor visitó un fundo que los campesinos habían ocupado varios años antes, con la ayuda de Naranjo y otros socialistas. En un partido de fútbol entre los campesinos del área, las banderas cubanas estaban ondeando más altas que las chilenas. En poco tiempo, los cuadros marxistas de los principales partidos, y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), estaban encabezando activamente a los campesinos y a los habitantes de los barrios miserables urbanos en ocupaciones de propiedades y en menor medida de factorías. El MIR era un movimiento fidelista consciente que se había organizado en 1965 y declaraba abiertamente que tarde o temprano la Izquierda tendría que enfrentar la necesidad de un choque armado. Para 1969, estaba organizando algunas unidades de milicia entre sus partidarios de cuello azul, mientras que el Partido Socialista estaba haciendo lo mismo con los activistas de su sección juvenil.

La decisión que tomó el gobierno a principios de 1968, para granjearse mejor a la Derecha, de forzar la renuncia del Vicepresidente del INDAP, Jacques Chonchol, fue un hecho muy importante para la facción rebelde. Chonchol había sido empleado por la FAO en 1960 para que asesorara al Instituto Cubano de la Reforma Agraria, y había sido el autor de la resolución del Consejo Nacional de 1967 en la que se propugnaba un enfoque "no capitalista" del desarrollo. También había sido uno de los principales impulsores de un rápido programa de reforma agraria redistributiva. Durante la campaña del partido para las elecciones al Congreso de 1969, es probable que muchos rebeldes se hayan quedado sentados en señal de protesta. Su desencanto se reflejó en una disminución del apoyo popular, del 35% en 1967 al 29% en 1969, el notable cumplimiento de una profecía por esfuerzo propio.

Poco después de conocerse los resultados de la elección, el Ministro del Interior de Frei ordenó al Grupo Móvil, entrenado y equipado en Estados Unidos, que constituía una unidad seleccionada de la policía nacional contra motines, que sacara por la fuerza a los campesinos de las tierras en que se habían asentado. La masacre de más de cuarenta peones, y la subsecuente negativa categórica de los oficialistas a considerar una "apertura hacia la Izquierda", catalizaron la defección del 15% del PDC, incluyendo un gran sector de la sección juvenil del partido. Esta facción, dirigida por algunos de los que habían visitado Cuba, se reorganizó en el Movimiento de Acción Popular (MAPU) y negoció con el FRAP para participar como partido igual en la coalición de Unidad Popular (UP) recientemente constituida. Irónicamente,

te, Chonchol llegó a ser el Ministro de Agricultura de Allende y a principios de 1971 asumió la responsabilidad de la *ejecución* de la reforma agraria del PDC contra varios cientos de terratenientes del sur de Chile.

La estrategia comunista de atraer a un gran partido de la clase media a una coalición con la Izquierda fructificó en sentido formal, aunque ello costó la defección de una pequeña facción del Partido Socialista encabezada por Raúl Ampuero y Tomás Chadwick, en julio de 1967. Una facción pro-marxista encabezada por otro invitado a Cuba, Alberto Baltra, quien había sido también presidente de los institutos de amistad cubano y soviético, había logrado el control del Partido Radical en julio de 1967. A principios de ese año, los radicales habían empezado a apoyar candidatos conjuntamente con el FRAP en las elecciones primarias al Congreso, y pronto había de caracterizarse el partido como "revolucionario y democrático". Sus líderes recibieron un estímulo de corta duración cuando vieron aumentar su votación del 13% en la elección al congreso de 1965 al 16% del voto popular en marzo de 1967. Su viraje hacia una participación igual dentro de la UP le costó un retroceso al 13% en 1969, y la defección de la facción burguesa que antes dominaba en el Partido.

Estos elementos, encabezados por Julio Durán y Raúl Morales, organizaron el Partido Radical Democrático que se unió a los nacionales de Derecha para persuadir a Jorge Alessandri, ahora de 74 años, a que librara una vigorosa campaña en 1970. Durante la elección al Congreso de 1969, la Derecha había sostenido que un voto por ellos aseguraría la candidatura de Alessandri con una plataforma en que se enfatizaba el control de la inflación desaforada y la supresión efectiva de la Izquierda "fidelista" militante. Se ha estimado que tres cuartas partes de las pérdidas del PDC —especialmente en Santiago y otras áreas urbanas— las ganaron los nacionales.⁶⁰

Habiendo asegurado la candidatura de Alessandri, y dado que las encuestas de opinión pública indicaban un apoyo popular mayoritario para él, los confiados nacionales —contando con el respaldo del embajador Edward Korry de Estados Unidos, y con el apoyo financiero de la Anaconda— trataron de persuadir a los demócratas cristianos para que nominaran a un candidato "moderado", como Bernardo Leighton, que había sido el primer Ministro del Interior de Frei.⁶¹ Durante años se había prometido la nominación a Radomiro Tomic, quien tras de servir como Embajador de Frei en Estados Unidos había vuelto para

⁶⁰ George W. Grayson, "The Frei Administration and the 1969 Parliamentary Elections", en *Inter-American Economic Affairs*, Vol. XXIII, otoño de 1969, pp. 49-74, examina en algún detalle esta elección, en que se abstuvieron más de 800 000 votantes registrados, y subsecuente deserción de los rebeldes.

⁶¹ En lo relativo al asunto de Leighton y al apoyo aparente de Anaconda para Alessandri, véase a Selden Rodman, "October Revolution in Chile?", en *National Review*, 6 de octubre de 1970, pp. 1053-1054. Rodman asegura que la Embajada de Estados Unidos observó una "escrupulosa neutralidad", *Ibid.*, p. 1055.

denunciar públicamente la incapacidad del gobierno para realizar la transformación socioeconómica prometida en 1964. En vista de que Frei había establecido ya relaciones con la URSS, y hasta obtenido una línea de crédito de largo plazo por 51 millones de dólares que le concedieron los soviéticos a principios de 1967, Tomic trató de apelar al sentimiento nacionalista demandando la nacionalización inmediata de la Gran Minería. Debido a los elevados precios del cobre y a la disminución de las tasas impositivas aceptada en los acuerdos de "chilenización" de 1965, el país había sacrificado millones de dólares de ingreso potencial, y todo el asunto se había convertido en un escándalo nacional. El gobierno se vio finalmente presionado por su propio partido para que negociara una "nacionalización acordada", pero esto no impidió que el siguiente gobierno de la UP introdujera una enmienda constitucional estableciendo la nacionalización inmediata y abrogando los acuerdos de 1969. Irónicamente, esta moción recibió el apoyo del PDC en el Congreso.

La ambición de Tomic, su celo reformista, y la imagen que se había creado de sí mismo el partido —sólo parcialmente válida— como "anti-oligárquico", se unieron a la confianza excesiva para asegurar la candidatura de Tomic con una plataforma populista. Cuando el Embajador Korry trató de persuadir a los líderes del PDC de que se obtuviera el apoyo de la Derecha moderando sus compromisos demagógicos, el Senador Renán Fuentealba denunció esta sugestión como una intervención injustificable.⁶² Tras de que la directiva del PDC rechazó la sugerencia de Tomic de que se buscara una "apertura hacia la Izquierda", los comunistas volvieron a apoyar a Allende, complacidos por el hecho de que éste forzara la expulsión de Ampuero, un anticomunista profesional de larga tradición que se había opuesto a la estrategia de incorporación de los radicales.

Las fuerzas de Tomic se unieron al MAPU y a los marxistas encabezando demostraciones y apoderamientos de propiedades. Esto hizo que muchos de los partidarios de cuello blanco del PDC pasaran a apoyar a Alessandri, en lo que también influyó la desastrosa incapacidad de Frei para controlar la inflación o proporcionar suficientes reajustes salariales a los estratos de cuello blanco más pobres. El exceso de confianza de la Derecha, y el odio que ahora profesaba abiertamente al débil "Kerensky" chileno que estaba permitiendo que el candidato de su partido inflara aún más las aspiraciones de la clase baja, produjeron una campaña con tres candidatos extremadamente áspera. La identificación de Allende con la Revolución cubana y con un Partido

⁶² "Chile: Antes de la Hora del Cobre", en *Bohemia*, La Habana, 25 de diciembre de 1970, p. 80. En 1967, el Embajador Ralph Dungan había sido retirado debido a la antipatía que inspiraban a los derechistas sus actividades en pro del PDC. Tras del fracaso del plebiscito de Frei, Washington concluyó aparentemente que se necesitaba un diplomático que pudiera negociar tanto con los nacionales como con el PDC, en el esfuerzo crucial de evitar que la Izquierda ganara la presidencia en 1970. Ya comentamos antes el papel que jugó Jova en 1964.

Comunista que recientemente había apoyado la invasión soviética de Praga, constituyeron temas prominentes de la campaña, aunque no tanto como en 1964. Se distribuyeron fotografías del palacio presidencial rodeado de tanques soviéticos, y otras en que aparecían juntos Fidel y Allende. Irónicamente, los socialistas, que realmente no esperaban una victoria, toleraron el empleo de símbolos pro-cubanos en la campaña. El canto de victoria de la UP se titulaba "Venceremos", y este lema cubano adornaba muchos carteles de Allende. En 1969, el candidato de la UP había acompañado *orgullosamente* a los sobrevivientes de la expedición guerrillera de Guevara, a su paso por Chile rumbo a Tahití. Cuando los nacionales o la CIA lograron que se diera a la publicidad la confesión de Fidel relativa a sus fracasos económicos, hecha el 26 de julio, la inspiración de Allende volvió a brillar. El candidato de la UP elogió la franqueza del líder cubano, un fenómeno insólito en una época de propaganda masiva y relaciones públicas.

A pesar de que se integró una amplia coalición en la UP, se mantuvo grandemente intacto el contenido radical clasista igualitario del programa del FRAP de 1964. En realidad se volvió a poner énfasis en el programa de la UP sobre la implantación de un sistema político unicameral con predominio de los partidos, en lugar del congreso bicameral con una presidencia fuerte. En el programa se contemplaba también el pronto desarrollo del "poder popular", mediante la creación de *soviets* en los distritos residenciales y los lugares de empleo. Al igual que en 1964, estaba claro que la coalición izquierdista prometía respetar las libertades civiles que marcarían las tradiciones distintivas de Chile y su "camino al socialismo", si la Derecha no provocaba enfrentamientos violentos, por sí sola o con el apoyo de Estados Unidos. Sólo en el escabroso problema de los nexos militares con Estados Unidos había una nueva moderación y ambigüedad.⁶³

Tras de la inesperada victoria de Allende por 40 000 votos, la Izquierda amenazó con la guerra civil si no se respetaba la tradición que imponía la elección por el congreso del candidato con mayor número de votos. Los nacionales y ciertos oficialistas conspiraban para elegir a Alessandri, quien luego renunciaría y dejaría así el camino despejado para una nueva elección; pero la facción tercerista, que había crecido bajo el impacto de la campaña de Tomic, hizo saber que intentaba apoyar a Allende, a pesar de todo. Lo cierto es que parece haber existido un entendimiento previo entre Tomic y Allende, según el cual excitarían a sus partidarios en el Congreso para que apoyasen a cualquiera de los dos que quedase en segundo lugar, siempre que la mayoría relativa de Alessandri no excediese de 100 000 votos.⁶⁴ Para reducir la probabilidad de una intervención militar inmediata, y para ofrecer una fórmula conciliatoria, Allende obtuvo en

⁶³ Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura Presidencial de Salvador Allende. Santiago, Imp. Horizonte, 1969, pp. 3-34.

⁶⁴ "Chile: September 4 to November 3", en *Monthly Review*, enero de 1971, página 27.

el Congreso el voto de todo el contingente del PDC, gracias a varias promesas de mantener la libertad de prensa, respetar el sistema de educación privada, no introducir nuevos libros de texto en las escuelas privadas, garantizar a la oposición igual tiempo en la red estatal de televisión, etc. Pero rechazó categóricamente la demanda de que se dejase intacta la estructura del comando militar, ya que todos los presidentes chilenos han designado tradicionalmente a sus propios comandantes en todas las ramas de las fuerzas armadas.

Por último se intentó un secuestro para forzar la intervención de los militares chilenos en vísperas de la votación en el Congreso para la elección del nuevo presidente. Pero el intento resultó contraproducente cuando el general Schneider —quien como amigo de Frei y de Allende había tratado de lograr un cambio de las administraciones sin incidentes— resistió y fue asesinado. Este acto indignó a muchos políticos moderados y oficiales militares, lo que aseguró el ascenso de Allende al poder.

Tras de ser felicitado personalmente por Fidel Castro y recibir asesoría especial de su hija, quien voló a Cuba inmediatamente después del inesperado triunfo electoral, Allende actuó rápidamente para recibir a una gran delegación cubana que asistiría a su toma de posesión y para establecer “las más amplias relaciones” con el Gobierno Revolucionario de Cuba. Para febrero de 1971, brigadas voluntarias de trabajadores ejemplares y estudiantes universitarios cubanos estaban ayudando a los jóvenes chilenos y a cientos de jóvenes argentinos a movilizar a las clases bajas de Chile para que iniciaran un movimiento socialista revolucionario en masa.⁶⁵ Y en su primer discurso político Allende rindió tributo especial al heroísmo del Che Guevara y a la moralidad pública que distinguía al Gobierno Revolucionario de Cuba de otros regímenes latinoamericanos. A pesar de la incapacidad de las masas chilenas para entender las normas asociadas con los procedimientos democráticos, Allende enfatizó que en ausencia de una provocación imperialista o de la Derecha el camino distintivo de Chile hacia la independencia nacional y el igualitarismo social estaría marcado por el respeto a las libertades civiles, el pluralismo y mayoritarismo.⁶⁶ Sin embargo, dado que “las tradiciones de la práctica constitucional y legal chilenas son las de una adherencia rígida e inflexible a las formas, más bien que al espíritu, del constitucionalismo”, resultará relativamente sencillo privar a la oposición de gran parte de su poder económico y social. Tras de las grandes ganancias obtenidas por la UP en las elecciones municipales de abril de 1971, es de esperarse que un masivo realineamiento político marcará el inicio de una transformación radical del orden político hacia una dictadura militar o hacia alguna clase de régimen socialista.

⁶⁵ “José Martí Brigade Off To Chile”, en *Granma* (Reseña Semanal), 21 de febrero de 1971, p. 1.

⁶⁶ “Discurso de Salvador Allende: Chile is Beginning its March Toward Socialism”, en *Granma* (Reseña Semanal), 15 de noviembre de 1970.

VII

La terminación de un sistema político constitucional que ha distinguido a Chile de sus hermanas repúblicas, más orientadas al caudillismo en los cuarenta años siguientes a la liquidación del intento del coronel Marmaduke Grove de establecer una "República Socialista", debe menos a la Revolución cubana de lo que podría inferirse del presente análisis.

No ignoramos la inspiración o antipatía emocionales que catalizaron a las clases altas y las élites políticas de Chile, junto con sus correspondientes norteamericanas. No se puede dudar tampoco que Cuba catalizó la militancia izquierdista y su disposición para radicalizar sus metas, como un símbolo económicamente nacionalista y socialmente igualitario que neutralizó el desmoralizante fatalismo de los nacionalistas latinoamericanos desde el derrocamiento de Arbenz y Perón. Gracias a un liderazgo político inepto y poco generoso de la clase alta, desde principios de la década de 1940 hasta finales de la siguiente, este nuevo estímulo a la organización de la Izquierda contribuyó a aumentar la membresía marxista entre la clase baja durante los primeros años de la década de 1960. Al mismo tiempo, el temor al fidelismo fue un elemento psicológico importante para catalizar un nuevo énfasis en el reformismo de Estados Unidos, la Democracia Cristiana, y en menor medida los radicales, liberales y conservadores de Chile. Hasta la Sociedad Agrícola Nacional, de los terratenientes, remplazó su directiva con miembros más jóvenes y moderadamente reformistas.

Irónicamente, aunque los tópicos reformistas tuvieron la mayor preponderancia en las campañas chilenas, las realizaciones del gobierno en esas áreas fueron muy modestas. Y en relación con las aspiraciones más tradicionales del crecimiento económico y el control de la inflación, tanto la administración de Alessandri como la de Frei fueron un completo fracaso. Las contradicciones existentes entre la necesidad de elevar al máximo los incentivos para la inversión empresarial y el efecto congelante sobre los mismos de las reformas igualitarias más modestas, contribuyeron al desencanto de un gran número de demócratas cristianos idealistas. Sus aspiraciones habían aumentado ante los ataques demagógicos lanzados por Frei contra la "oligarquía" durante la primera parte de la década y ante la aparente seriedad con que se había promulgado la "Revolución en libertad" entre 1963 y 1966. Muchos líderes rebeldes habían visitado Cuba igualmente y se habían impresionado profundamente con la seriedad de los esfuerzos tendientes a eliminar la miseria de las masas que continuaba afligiendo a los estratos más pobres de su propio país.

Así llegamos al problema sumamente difícil de determinar si Cuba ha contribuido al movimiento de Chile hacia la revolución social y la independencia económica. Si bien es cierto que el desafío socialista a Estados Unidos llevado al cabo por hermanos latinos de habla espa-

ñola engendró más entusiasmo que las hazañas similares de los asiáticos o europeos, también lo es que lo vivido de la justicia revolucionaria criolla y del marxismo-leninismo provocó un terror aún mayor, no solamente entre las clases altas de empresarios burgueses y terratenientes, sino también entre las filas de los sectores campesinos y de cuello azul, donde el 40 al 60% se identificaba con la clase media o eran católicos ritualistas. Es casi seguro que la victoria de Frei en 1964 se haya debido en parte a los esfuerzos de organización del PDC auxiliados por Estados Unidos y a la saturación de esa campaña presidencial con propaganda demonológica en la que se asociaba al candidato del FRAP con la "tiranía" cubana. Así se obtuvo entonces el apoyo de la Derecha para la democracia cristiana, si bien la intervención de Jova parece haber sido más significativa en el sostenimiento de la candidatura de Durán. Como se puso en evidencia con la invasión de la República Dominicana, Estados Unidos no estaba dispuesto a aceptar "otra Cuba" y por lo tanto asignó la más alta prioridad a la derrota de Allende. Se puede entonces afirmar que en 1964 tanto la amenaza que simbolizaba Cuba como su representación ante las masas chilenas disminuían la probabilidad de una revolución social en Chile, así como la de que se pudiera superar el patrón de dependencia económica, subdesarrollo y dominación de Estados Unidos.

De aquí se pueden deducir dos implicaciones teóricas. En primer lugar, quienes tratan de describir y explicar el conflicto político y sus resultados en América Latina y otros sistemas del "Tercer Mundo", sin referencia a los "insumos" de las superpotencias externas, ignoran la significación operativa de la "interdependencia" a mediados del siglo. El supuesto de que éstos son sistemas políticos autónomos o autoequilibrados es empíricamente insostenible.⁶⁷ Las intervenciones de Estados Unidos reforzaron la movilización nacional de una desviación institucional contra las perspectivas electorales y de mayor proselitismo de una izquierda socialista de principios en Chile. Este proceso de interacción ha sido resumido con algún detalle en otra parte.⁶⁸ Un segundo corolario, tal vez menos significativo, se refiere a la invalidez de los modelos socioeconómicos ambientales-deterministas. En cierta medida,

⁶⁷ Se encuentran ejemplos de este academicismo "ciego" distorsionador en las siguientes obras: Kenneth F. Johnson, "Causal Factors in Latin American Political Stability, en *Western Political Quarterly*, Vol. XVII, verano de 1964, pp. 432-446; Harry Eckstein, "On the Etiology of Internal War", en *History and Theory*, Vol. IV, 1965, pp. 133-163; D. P. Bwy, "Political Instability in Latin America: The Cross-Cultural Test of a Causal Model", en *Latin American Research Review*, Vol. III, primavera de 1968, pp. 17-66; J. A. Brill, "The Military and Modernization in the Middle East", en *Comparative Politics*, Vol. II, octubre de 1969, pp. 41-62; Merle Kling, "Violence and Politics in Latin America", en *Latin American Sociological Studies*, compilado por Paul Haimos. Keele, Inglaterra, Universidad de Keele, 1967, pp. 119-132.

⁶⁸ Wolpin, Miles, "La izquierda chilena: Factores estructurales que dificultan su victoria electoral en 1970", en *Foro Internacional*, Vol. IX, Núm. 1, julio-septiembre 1968, pp. 43-68.

tanto los fidelistas como sus atemorizados contrarios burgueses supusieron que la *mera existencia* y perpetuación de la miseria de las masas por regímenes incapaces de realizar grandes reformas sociales catalizaría el surgimiento de movimientos revolucionarios apoyados por un electorado masivo impaciente e incontenible.⁶⁹

Lo cierto es que se requiere muy poco en cuestión de beneficios materiales para obtener la colaboración de las clases bajas, siempre que simultáneamente se las incorpore mediante organizaciones masivas tales como el INDAP, la UCC, el CORA, la ASOCJ, y en menor grado la Promoción Popular. La investigación reciente del comportamiento en Chile ha empezado a hacer hincapié en el papel crucial que juegan las variables sociopsicológicas.⁷⁰ Aquí sólo enfatizamos la significación "causal" aún más importante de las instituciones y organizaciones que estructuran las predisposiciones de actitudes de las masas. Algunas de ellas, como los marcos ocupacionales, son relativamente invariables, mientras que otras como la socialización política en los establecimientos educativos y los institutos de entrenamiento de líderes de la AIFLD, o el contacto con los voluntarios del Cuerpo de Paz, ideológicamente seleccionados y adoctrinados, pueden ser variados en un tiempo relativamente breve. Por lo tanto, no resulta sorprendente que la participación de Allende en el voto popular haya *descendido* en realidad, de 39% en 1964 a un poco más de 36% en 1970. También mencionaremos de paso que entre 1959 y 1969 Estados Unidos ha transformado a las fuerzas armadas de Chile, y a su policía nacional cuasi-militar, de una orientación esencialmente defensiva a otra de muy extendidas y variadas funciones. No sólo han sido purgados muchos oficiales con tendencias socialistas, sino que se ha adoctrinado sistemáticamente a miles de oficiales en el anticomunismo demonológico y simplista, tanto en Estados Unidos como en la base militar de la Zona del Canal de Panamá. El entendimiento de esa campaña de odio puede ser muy escaso entre muchos de los oficiales de las fuerzas armadas de sesenta mil hombres y de los carabineros de treinta mil hombres, pero tampoco sería sensato subestimar la importancia de las amistades socio-"profesionales" que se establecen entre los oficiales chilenos y sus correspondientes norteamericanos.⁷¹ El MIR ha infiltrado algunos de sus simpatizadores entre los militares, pero resulta dudoso que puedan

⁶⁹ Fidel Castro, *El Partido de la Revolución Socialista: espina dorsal de la Revolución*. Santiago, Espartaco Editores, 1963, pp. 12-15. "Semana Política", en *Ercilla*, Vol. XXVII, 18 de octubre de 1961, p. 9. Véase también: Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, *Foreign Assistance Act of 1963, Hearings*, 86º Congreso, 1ª Sesión, pp. 852-861, 878, 907, 943-949, 960.

⁷⁰ Véanse las fuentes citadas en las notas 18 a 22, especialmente las de Soares y Hamblin, Powell, Portes, Zeitlin y Petras.

⁷¹ El Folleto Núm. 2, titulado *¿Qué es el comunismo?*, es típico del enfoque utilizado en el problema de la Zona del Canal. Se encontrarán datos relativos a los contactos personales entre chilenos y norteamericanos en el próximo libro del autor: *Cuban Foreign Policy and Chilean Politics*. Lexington, Mass. D. C., Heath & Co., 1972, capítulo V.

neutralizar el golpe que se intentará cuando el gobierno de la UP utilice los recursos del Estado para fortalecer y profundizar a sus partidarios entre los trabajadores y los campesinos de Chile. Siempre existe la posibilidad de que algunos oficiales se alineen con el gobierno democráticamente electo y ofrezcan sus armas a los izquierdistas militantes, especialmente en vista de los esfuerzos que actualmente realiza Chile para fortalecer sus nexos militares con Perú y Bolivia, gobernados ahora por regímenes moderadamente nacionalistas ("anti-norteamericanos").⁷²

La llegada al poder en Chile de un régimen que ahora es abiertamente pro-cubano debe atribuirse fundamentalmente al exceso de confianza, los malos cálculos y la desunión de los burgueses. Si las clases medias no hubiesen presentado dos candidatos, Allende no habría recibido una mayoría relativa. Desde luego, suponiendo que el PDC no hubiese entrado a la coalición de la Unidad Popular. La hostilidad de la facción oficialista dominante hacia las medidas igualitarias y genuinamente nacionalistas, evitaron que Tomic obtuviera el apoyo de los comunistas y probablemente de la UP. Por otra parte, la excesiva confianza inicial de Tomic y sus partidarios, así como sus sentimientos genuinamente reformistas, evitaron que se escogiera un candidato más moderado del PDC que podría haber obtenido el retiro de Alessandri. Las primeras encuestas de opinión indicaban en su totalidad una mayoría electoral para el candidato derechista, pero en Chile merecen poca confianza estas encuestas y en todo caso algún evento inesperado que sucediera en las semanas finales de la campaña —como un ataque cardíaco— podría haber asegurado una victoria para Tomic. Esta ambición y rigidez táctica hicieron posible la victoria de Allende.

Pero nosotros creemos que otra clase de desunión entre la élite de la clase media fue responsable del margen de menos de 40 000 votos que obtuvo Allende sobre Alessandri. Esto representó apenas el 3% del total obtenido por la UP, que excedió de 1 075 000 votos. Este margen lo constituyeron los radicales y el 15% del PDC que renunció para organizar el MAPU en 1969. Muchos de los líderes de estos dos partidos de la UP habían sido invitados a Cuba y habían obtenido gran inspiración de los programas sociales, la moralidad pública y el nacionalismo de la Revolución cubana. A pesar de su apego a las normas jurídicas democráticas, estos comunitarios, populistas y socialistas reconocían las tradiciones distintivas de Cuba, así como el hecho de que el sistema político de Chile estaba fuertemente orientado en contra del mejoramiento social de sus compatriotas empobrecidos y degradados. Si los oficialistas no hubiesen sido tan semejantes a los nacionales en su oposición a la iniciación de reformas antioligárquicas, los rebeldes no se habrían visto forzados a abandonar el partido. En esta forma, la arrogancia de Frei, o su incapacidad para aglutinar armo-

⁷² Este artículo se terminó de escribir antes del derrocamiento del general Torres en Bolivia. (N. del E.)

niosamente los intereses dentro de la democracia cristiana, contribuyeron indirectamente al triunfo electoral de Allende. El desaire de que fue objeto el embajador Korry sugiere también que a pesar de los esfuerzos constantes en ese sentido es posible que el conflicto político interno no esté siempre sujeto a la influencia de Estados Unidos. El "imperialismo" es poderoso, pero no omnipotente.

Los factores fortuitos antes mencionados apuntan ciertas deficiencias serias de la teoría marxista, cuando se observan a la luz las tendencias electorales y de actitud más fundamentales. En ningún otro sistema político similar al de Chile han sido electos partidos de principios socialistas para que organicen el gobierno. A medida que aumenta el alfabetismo y un número mayor de trabajadores de cuello azul se incorpora a las instituciones y organizaciones dominadas por los burgueses, la identificación con la clase media tiende a permear estratos cada vez más grandes de los sectores de cuello azul donde existe poca cohesión. Una derrota en 1970 habría acabado para siempre con las aspiraciones de los socialistas y comunistas chilenos. Sólo cuando los "socialistas" rechazan el socialismo en favor de reclamos multiclasistas se puede neutralizar sustancialmente la desviación de un sistema político "en desarrollo". Esto se aplica especialmente a los recursos financieros y de comunicaciones, así como a las normas culturales generales. En Chile, la Izquierda hizo poco más que mantener su participación electoral ya existente en términos absolutos: el aumento logrado en un período de seis años no llegó a cien mil votos. Así pues, las actividades de militancia desarrolladas entre las masas fueron inútiles entre 1967 y 1970, y posiblemente contraproducentes desde un punto de vista electoral. Tales actividades generaron en realidad el antagonismo del gran sector católico de la clase baja que se identifica con las clases medias y por lo tanto está predispuesto contra las tácticas radicales y especialmente contra los objetivos que se establecen en un marco de lucha de clases. Por estas razones, es probable que la estrategia comunista de coalición con partidos burgueses haya sido aún menos eficaz. Los líderes radicales y del MAPU ya no se identificaban con las clases medias y por lo tanto podrían ser caracterizados mejor como desclados. Estos partidos atrajeron apenas unos miles de votos de la clase media a la UP. Sin embargo, es posible que sus actividades en campaña hayan movilizado a la mayoría que significó el triunfo entre trabajadores y campesinos.

Concluimos entonces que en una sociedad desarrollada, o políticamente "en desarrollo", no se pueden realizar con éxito campañas electorales socialistas que enfaticen la lucha de clases o la prioridad de los intereses de los trabajadores de cuello azul. Los marxistas que quieren competir eficazmente sin sacrificar sus aspiraciones igualitarias y nacionalistas deben revisar su teoría y reorganizarse como populistas sofisticados. Sus exigencias no deben discriminar a la creciente masa de marginales de cuello blanco que, a pesar de sus identificaciones con la clase media, se dan cuenta de que ellos constituyen una fuente de

fuerza de trabajo sacrificable en un sistema que les otorga mínima seguridad y oportunidad de progreso económico. Debe redefinirse la masa de partidarios en términos no marxistas, como el "hombrecito olvidado", antes que como el explotado trabajador de cuello azul. Si no pudiera aceptarse un revisionismo drástico de este tipo, los miembros del partido debieran por lo menos evitar la ilusión de que pueden triunfar en las elecciones. La excepción chilena confirma claramente esta regla. Los factores fortuitos tampoco son consistentes con el dogma de la inevitabilidad histórica. Si el golpe que se avecina tiene éxito, ya no será siquiera una excepción en un hemisferio cada vez más militarista.⁷³

⁷³ En Estados Unidos, *Cuba and the Caribbean Hearings*, *op. cit.*, pp. 91-92, 97-99; Estados Unidos, *Rockefeller Report Hearings*, *op. cit.*, pp. 8-11, 26, 35-36, 45, 51, 85-93, 117-119, se encuentran indicaciones de que ésta puede ser la estrategia norteamericana actual.